POESIAS

DE

SALOMÉ UREÑA DE HENRÍQUEZ

COLECCIONADAS

POR LA SOCIEDAD LITERARIA

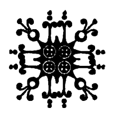
"AMIGOS DEL PAIS"

Y PUBLICADAS POR LA MISMA

CON

LA COOPERACION DE VARIOS MUNICIPIOS

SOCIEDADES É INDIVIDUOS PARTICULARES.



SANTO DOMINGO.

IMPRENTA DE GARCIA HERMANOS.

1880.



SALOMÉ UREÑA DE HENRIQUEZ.

Nació esta distinguida poetisa en la ciudad de Santo Domingo, á 21 de Octubre de 1850. Fuéron sus padres D. Nicolás Ureña, poeta de nombre en la literatura nacional, y Doña Gregoria Diaz, personas ámbas dignas de aprecio y de consideracion.

Motivos ajenos á su voluntad impidieron á éstos atender como correspondia á la instruccion de su hija. Esa circunstancia, sin embargo, no fué parte á desviar á ésta de su natural vocacion al estudio, y fueron tales su laboriosa àplicacion y precoz desenvolvimiento, que

á los diez y siete años de su edad daba ya á conocer su naciente ingenio, con la publicacion de algunos ensayos poéticos que llamaron la atencion de una parte de la prensa, no solo nacional, sino extrangera.

A esos primeros lauros siguieron de contínuo, y siguen hasta ahora, otros mas abundantes y hermosos: acreditados periódicos de Cuba, Venezuela, España y otros paises, han reproducido espontáneamente varias poesías suyas de las aquí publicadas, acompañadas de los más cumplidos elojios; y puede decirse que al presente se halla nuestra poetisa en la época culminante, en que la madurez del talento no perjudica á la juventud y lozanía del corazon.

Poco ufana, empero, de tales triunfos, y alcanzándosele muy bien que la erudicion abre siempre nuevos horizontes al ingenio más preclaro, y que ámbos han de hermanarse para dar á luz obras de todo punto acabadas, no ha desmayado un solo instante en su anhelo de adquirir gran suma de conocimientos, y hase consagrado en estos últimos tiempos á estudios graves, como las ciencias naturales y exactas, la filosofía y la historia, con lo que vá dando sólida base á su buen gusto literario.

Para colmo de dicha, á tan excelentes dotes intelectuales se unen en la Señora Ureña de Henriquez las cualidades morales mas hermosas, y propias para realzar el esplendor de su

gloria poética, inspirando á cuantos la conocen, no solamente la admiracion que todos sienten por la inteligencia, sino tambien el respeto que se tributa á la virtud.

La Sociedad "Amigos del Pais," sensible como sus demás compatriotas á tan relevantes méritos, y fiel á su principio de honrar siempre la grandeza moral, no ha perdonado medios de hacer ostensible su simpatía hácia la esclarecida poetisa, y hase aprovechado de cuantas ocasiones se le han ofrecido para satisfacer ese sentimiento y cumplir ese deber.

En 1877 la nombró su *mienbro facultativo honorario;* y mas tarde, haciendo suya la idea sujerida por una carta anónima, y con el auxilio de varias Corporaciones y personas distinguidas del pais, le adjudicó, en 22 de diciembre de 1878, una medalla de honor en nombre de la Patria.

A tales distinciones se han añadido en estos últimos meses las de dos Corporaciones mas: el "Círculo Literario de Puerto-Príncipe", de Cuba, y "La Republicana", de esta Capital, Sociedad de grandes merecimientos, ambas han inscrito en el cuadro de sus miembros honorarios el nombre de la poetisa.

Ella por su parte ha sabido proporcionarse la dicha que resulta siempre de un buen enlace, uniendo su porvenir y su nombre, en el mes que termina, al porvenir y nombre de Don Francisco Henriquez y Carvajal, jó-

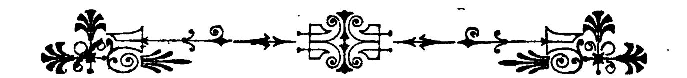
ven de talento cultivado y buen concepto social, miembro *facultativo* de esta Sociedad.

Esta, finalmente, resolvió á mediados del año próximo pasado, publicar en volúmen, con la anuencia de la autora, la coleccion de sus poesías. Obtenida la autorizacion, llévase hoy á cabo ese proyecto, á cuya realizacion contribuyen graciosamente varios Municipios, Sociedades é individuos amantes del progreso y enaltecimiento de las letras patrias, y que jamas convienen en ser los últimos cuando se trata de celebrar á la ilustre compatriota.

La Sociedad "Amigos del Pais."

Santo Domingo, febrero de 1880.

—



A MI MADRE.

Aquí á la sombra tranquila y pura
Con que nos brinda grato el hogar,
Oye el acento de la ternura
Que en tus óidos blanda murmura
La dulce nota de mi cantar.

La voz escucha del pecho amante
Que hoy te consagra su inspiracion,

A tí que aun eres tierna, incesante,
De amor sublime, de fé constante,
Raudal que aliento da al corazon.

Mi voz escucha : la lira un día
Un canto alzarte quiso feliz,
Y en el idioma de la armonía
Débil el númen, oh madre mia,
No halló un acento digno de tí.

¿ Cómo tu afecto cantar al mundo
Grande, infinito, cual en sí es ?
¿ Cómo pintarte mi amor profundo ?
Empeño inútil, sueño infecundo
Que en desaliento murió despues.

De entónces, madre, buscando en prenda,
Con las miradas al porvenir,
Voy en mi vida, voy en mi senda,
De mis amores íntima ofrenda
Que á tu cariño pueda rendir.

Yo mis cantares lancé á los vientos,
Yo dí á las brisas mi inspiracion;
Tu amor, grandeza dió á mis acentos :
Que fueron tuyos mis pensamientos
En esos himnos del corazon.

Notas dispersas que en libres vuelos
Y á merced fueron del huracan ;
Pero llevando con mis anhelos
Los mil suspiros, los mil desvelos
Con que á la Patria paga mi afan.

Hoy que reunirlas plugo al destino
Quiero que abrigo y amor les dés:
Esa es la prenda que en mi camino
Al soplo arranco del torbellino,
Y á colocarla vengo á tus piés.





CONTESTACION

AL JOVEN POETA T. R.

Mas grato que del ave
El cántico armonioso,
Que el ruido cadencioso
Del aura en el palmar;
Mas tierno que el jemido
De tórtola doliente,
O de una mansa fuente
El leve susurrar;

Oí yo de tu lira
La suave melodía
Que diera al alma mia
Momentos de placer.
Mas ¡ay! en esos dulces
Y plácidos acentos
De tu alma los tormentos
Se dejan comprender.

Si Cuba con sus bosques,
Sus vegas y sus flores,
No brinda á tus dolores
Alivio ni solaz;
Si en medio de su encanto
E ingénita belleza,
Acerba la tristeza
Te sigue allí tenaz;

La márgen abandona
Del límpido Almendares,
Y vuelve, de tus lares,
La brisa á respirar;
Y vuelve, del Ozama
Que corre dulcemente,
La rápida corriente
Feliz á contemplar.

Sí, bardo, torna al suelo
Que forma tu contento,
Do en blando movimiento
Tu cuna se meció.
Verás los anchos bosques
Y los amenos prados,

Do libre, sin cuidados,
Tu infancia trascurrió.

Verás los altos robles,
Los grupos de palmeras
Que mece en las praderas
La brisa tropical.
Aun guarda el arroyuelo
Sus plácidos rumores;
Los pardos ruiseñores
Su cántico genial.

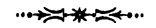
De nuestra amada Patria
El cielo trasparente,
Bullir hará en tu mente
La dulce inspiracion;
Y al entonar gozoso
Tus fáciles cantares,
El tedio y los pesares
Huirán del corazon.

1870.



UNA LAGRIMA

EN LA MUERTE DE L. P. A.



PROSCRITO, solo, errante y sin consuelo
Al estrangero suelo
Te arrojó sin piedad la suerte instable,
Pero su golpe rudo, lamentable,
Te vimos soportar con noble calma,
Sin que nunca tu alma
Cobarde se abatiera y miserable.

Tu corazon que ante el dolor ageno
Sensible se mostrara

Y que el propio arrostró siempre sereno ;
Tu noble corazon, do se albergara
El patrio sentimiento
Hora yace sin ser ni movimiento.

Rauda elevóse á la mansion etérea
El ánima que ufana,
En su ilusion aérea
Ansiaba solo con vehemente anhelo,
Ver tremolar en el nativo suelo
De libertad la enseña soberana.

Tu patria idolatrada
Nunca borraste de tu fiel memoria ;
Mil veces la lloraste encadenada
Y en tono melodioso
Tu lira lamentó su triste historia ;
Tu lira que templabas afanoso
Para ensalzarla en su futura gloria.

La patria, bardo, para tí formaba
Tu bien mayor y tu ilusion mas bella ;
Tu pecho la adoraba
Con ciega idolatría ;
Acaso con afan en tu agonía
Aun clamaste por ella.
Mas, en vano, que bárbara, implacable
No te dejó la muerte inexorable
Ver de su libertad el fausto dia.

Pero ya libre de miseria y llanto
El suelo abandonaste,
Y raudo te elevaste
A ese mundo de luz do no hay quebranto ;
Ya huellas, mártir ! la celeste esfera,

Mansion de eterna vida;
Habitas ya la Patria verdadera
Al justo prometida,
En donde el alma con fervor profundo
Himnos entona al Hacedor del mundo.

1870.



UN JEMIDO

SOBRE LA TUMBA DE MI MALOGRADO AMIGO

José Francisco Pichardo.

Yo no vengo á la tierra donde yaces
A sembrar una flor, no puedo tanto,
Yo no vengo á ofrecerte un nuevo canto,
En notas de sublime inspiracion;
No brotan flores en mi senda estéril,
Ni el harpa del dolor tiene armonia,

Jemidos solo guarda el alma mia,
Y un *jemido* te rinde el corazon.

Un *jemido* no mas, solo tributo
Que te brinda mi pecho lacerado,
A tí que fuiste siempre condenado
A *jemir* en la tierra como Job.
Y que aguardar supiste resignado
El término de tanto sufrimiento,
Abismándose en Dios tu pensamiento,
Soñando en otro mundo cual Jacob.

Yo te ví padecer, sin que pudiera
De tus males la bárbara fiereza
Abatir de tu pecho la entereza
Ni tu heróica paciencia contrastar.
Superior al destino que en tu frente
Descargara su inmensa pesadumbre,
Supiste del saber al árdua cumbre
El vuelo poderoso levantar.

Y en la arena revuelta de la vida
Arrojado en combate permanente,
Sucumbiste luchando heróicamente
Sin ceder al destino tu valor.
Hoy por eso en el polvo removido
Que de tu ser oculta los despojos,
Derraman una lágrima mis ojos
Recordando tu historia de dolor.

Mas hora, ya sin penas en la altura
Del ánjel á las suaves armonias,
Unirás las acordes melodias
Con que supo arrobarnos tu laud.

Y duerme en paz: no turbe tu reposo
De mi dolor el lánguido *jemido*
Miéntras ciñes en premio merecido
Los lauros del martirio y la virtud.

1873.



LA GLORIA DEL PROGRESO.

A LA SOCIEDAD "LA JUVENTUD."



No basta á un pueblo libre
La corona ceñirse de valiente:
No importa, no, que cuente
Orgulloso mil páginas de gloria,
Ni que la lira del poeta vibre
Sus hechos pregonando y su victoria;
Cuando sobre sus lauros se adormece,

Y al progreso no mira,
E insensible á los bienes que le ofrece
De sabio el nombre á merecer no aspira.

El mundo se conmueve
Cual de una fuerza májica impulsado;
El progreso su luz estiende breve
Desde la zona ardiente al mar helado,
Y vida y movimiento á todo imprime.
Por eso las naciones convocadas
En lucha tan sublime,
Dispútanse agrupadas
El lauro insigne del saber divino,
Y cada pueblo aspira
Con afan á cumplir su alto destino.
Lucha sublime, sí, donde se mira
En héroe convertido al ciudadano,
Ceñir triunfante la inmortal corona,
Desde el pobre artesano
Que en su taller humilde se aprisiona,
Hasta el genio que escala al firmamento
Y fija al ígneo sol su inmoble asiento.
Contemplad al que atento y cuidadoso
Se desvela en su estancia retirado
Indagando la ciencia. Al que afanoso
Sorprende los secretos de natura,
Y con mano segura
Al lienzo los traslada trasportado.
Mirad al que domando
Del mármol ó del bronce la dureza,
De forma le reviste y de belleza;
Al hábil arquitecto que elevando
Hasta el cielo la cúpula gigante,
Sublime y arrogante,

Parece desafiar del tiempo cano
La destructora accion. Ved al que ufano
El ánimo sorprende y maravilla,
Trocando fácil con su diestra mano
En deslumbrante vidrio humilde arcilla ;
Al incansable obrero
Que sobre su telar constante vela,
Que sin cesar se afana,
Y con prolijo esmero,
Hace que de algodon ó tosca lana
Brote bajo sus dedos rica tela ;
Al que tenaz horada las montañas
Y en sus rudas entrañas
Abre á la industria salvadora senda ;
Al que su rica hacienda
No consume en estéril opulencia,
Y con afan loable
Acorre presuroso á la indijencia
Y el pan de la instruccion le brinda afable.
Mirad al que á su imperio
Hace que salve el líquido elemento
Y atraviese, mas rápida que el viento,
La palabra veloz otro hemisferio.
Miradlos todos, vedlos agrupados
Oponer una valla al retroceso :
Ellos son los guerreros denodados
Que forman la vanguardia del Progreso.

Oh ! dichosas mil veces las naciones
Cuyos nobles campeones,
Deponiendo la espada vengadora
De la civil contienda asoladora,
Anhelan de la paz en dulce calma
Conquistar del saber la insigne palma.

Esa del genio inmarcesible gloria,
Es el laurel mas santo,
Es la sola victoria
Que sin dolor rejistrará la historia
Porque escrita no está con sangre y llanto.

Tú, Juventud, que de la Patria mia
Eres honor y orgullo y esperanza,
Ella entusiasta su esplendor te fia,
En pos de gloria al porvenir te lanza.
Haz que de ese profundo
Y letárgico sueño se levante,
Y entre el aplauso inteligente, al mundo
El gran hosanna del Progreso cante.

1873.





A LOS LEUTONES

Consagrados el 24 de Junio en la Lógia

"CUNA DE AMERICA NUM. 2."

CUAL águila caudal con noble anhelo,
A la rejion vacía
Levanta, oh musa! el majestuoso vuelo:
Raudales de armonía
Pide á la inspiracion, y al sol radiante
Roba un destello de su luz brillante.

Y ven conmigo al *templo* luminoso
Donde la *union* se mira;

Ven y contempla en su interior suntuoso
El cuadro que me inspira ;
El que hace, oh musa ! que de tí demande
Un himno nuevo, melodioso y grande.

Templo de amor donde la *luz* impera
Sin término ni ocaso,
Donde feliz la humanidad entera
Se estrecha en dulce lazo ;
Y donde ageno al mundanal tumulto
A Dios se rinde reverente culto;

Do se desborda de su inmensa fuente
La *caridad* preciada,
Donde siempre el clamor del indijente
Halló fácil entrada,
Y el huérfano infeliz en su amargura
Apoyo firme, proteccion segura;

Donde hoy gozosa, con amante halago
Entre variadas flores
Que del incienso con el humo vago
Confunden sus olores,
Conducida la infancia placentera
Recibe del *amor* la uncion primera.

Vosotros, niños, esperanza bella
Del porvenir incierto,
De vuestros padres la marcada huella
Seguid con digno acierto,
Y seréis, imitando su alto ejemplo,
Firmes columnas de tan noble *templo.*

Este momento con tenaz porfía
Grabad en la memoria,

Y pueda por vosotros algun día,
Con majestad y gloria,
De la eterna verdad el sol fecundo
Mas bello alzarse á iluminar el mundo.

1873.



A LOS DOMINICANOS.

DESPUES DE LA REVOLUCION DE NOVIEMBRE.



Los que anhelais del templo de la gloria
La Patria levantar á lo eminente,
Que supísteis luchar heróicamente
Por darle en los anales de la historia
El renombre de un pueblo independiente;

Venid y saludad la nueva aurora
Que baña en luz la dilatada esfera;

Saludad la celeste mensajera
Que en nombre de la union, que el libre adora,
Del suspirado bien abre la era.

Y vosotros, que el cáliz de amargura
Distantes apurais de vuestros lares,
Salvad gozosos los tendidos mares;
Volved á saludar en la llanura
De la antilla preciada los palmares.

Volad á recibir el tierno abrazo
De la madre amorosa que os dió vida,
Y juradle con voz enternecida,
Cuando os mireis en su feliz regazo,
Darle otra vez la majestad perdida.

Todos venid, y en fraternal alianza
Estrechad vuestros nobles corazones;
Reprimid el rencor y las pasiones,
Y revivan al sol de la esperanza
Del patriota las dulces ilusiones.

Y pues grandes ayer en Capotillo
Espanto fuísteis á la hispana gente,
Aun reclama el esfuerzo del valiente,
Para dar á sus triunfos nuevo brillo,
Quisqueya la gentil, la independiente.

Mas deponed la poderosa espada
Con que abris el camino á la victoria,
Guardadla de hechos grandes en memoria:
Que en esta nueva singular cruzada
No será de las armas la alta gloria.

Unidos, con intrépida constancia,
Él firme pecho de virtud seguro,
Salvad triunfantes el altivo muro
Que levanta en su orgullo la ignorancia,
Y arrancad al error su cetro impuro.

Ya os brinda el triunfo su gloriosa palma,
Oh! de mi Patria nobles campeones!
Atónitas os miran las naciones
Al progreso elevar en grata calma
Con honra y libertad nuevos pendones.

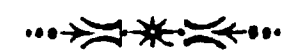
Dando al olvido vuestro ciego encono
Al ara de la paz tended la mano,
Y con vivo entusiasmo soberano
Asegurad en su perdido trono
A la reina del piélago antillano.

1874.





A LA PATRIA.



DESGARRA, Patria mia, el manto que vilmente
Sobre tus hombros puso la bárbara crueldad;
Levanta ya del polvo la ensangrentada frente
Y entona el himno santo de Union y Libertad.

Levántate á ceñirte la púrpura de gloria,
Oh! tú, la predilecta del mundo de Colon;
Tu rango soberano dispútale á la Historia,
Demándale á la Fama tu láuro y tu blason.

Y pídele á tus hijos, llamados á union santa,
Te labren de virtudes grandioso pedestal,
Do afirmes para siempre la poderosa planta
Mostrando á las naciones tu título inmortal.

Y deja, Patria amada, que en el sonoro viento
Se mezclen á los tuyos mis himnos de placer ;
Permite que celebre tu dicha y tu contento
Cual lamenté contigo tu acerbo padecer:

Yo ví á tus própios hijos uncirte al férreo yugo
Haciéndote instrumento de su venganza cruel,
Por cetro te pusieron el hacha del verdugo
I fúnebres cipreses formaron tu dosel.

I luego los miraste proscriptos, errabundos,
Por playas estranjeras llorosos divagar;
Y tristes y abatidos los ojos moribundos
Te ví volver al cielo cansados de llorar.

Tú sabes cuantas veces con tu dolor aciago
Lloré tu desventura, tu propia destruccion;
Así cual de sus muros la ruina y el estrago
Lloraron otro tiempo las hijas de Sïon;

Y sabes que jimiendo colgué de tus palmares
El harpa con que quise tus hechos discantar,
Porque al mirar sin tregua correr tu sangre á mares
No pude ni un acorde sonido preludiar.

Mas hoy, que ya parece renaces á otra vida,
Con santo regocijo descuelgo mi laud,
Para decir al mundo, si te juzgó vencida,
Que te alzas victoriosa con nueva juventud;

Que ostentas ya por cetro del libre el estandarte,
Y por dosel, tu cielo de nácar y zafir,
Y vas con el progreso, que vuela á iluminarte,
En pos del que te halaga brillante porvenir;

Que ya tus nuevos hijos se abrazan como hermanos
Y juran devolverte tu augusta dignidad,
Y entre ellos no se encuentran ni siervos ni tiranos
Y paz y bien nos brindan Union y Libertad.

¡ O Patria idolatrada ! ceñida de alta gloria
Prepárate á ser reina del mundo de Colon;
Tu rango soberano te guarda ya la Historia,
La fama te presenta tu láuro y tu blason.

1874.



MELANCOLIA.

HAY un ser apacible y misterioso
Que en mis horas de lánguido reposo
Me viene á visitar;
Yo le cuento mis penas interiores,
Porque siempre calmando mis dolores
Mitiga mi penar.
Como el ángel del bien y la constancia
En los últimos sueños de mi infancia
Aparecer le ví;

Contemplóme un instante con ternura,
Y "oye," dijo, "las horas de ventura
Pasaron para tí.
Yo vengo á despertar tu alma dormida
Porque un genio funesto, de la vida
Te aguarda en el umbral;
Y benigno jamas, siempre iracundo,
Te encontrará del ajitado mundo
En el inmenso erial.
Yo elevaré tu espíritu doliente,
Disiparé las nubes que en tu frente
Las penas formarán;
Consagra solo á mí tus horas largas,
Y enjugaré tus lágrimas amargas
Y calmaré tu afan.
Seré de tu vivir guarda constante
Y mi pálido tinte, á tu semblante
Trasmitirá mi amor;
Y te daré una lira en tus pesares
Porque al eco fugaz de tus cantares
Se exhale tu dolor;
Y te daré mi lánguida armonía,
Que los himnos que entona de alegría
La ardiente juventud
Jamas ensayarás, pobre cantora,
Porque siempre la musa inspiradora
Seré de tu laud."
Dijo, y de entónces cual amiga estrella
Alumbra siempre misteriosa y bella
Mi noche de dolor;
Y me arrulla sensible y amorosa,
Cual arrulla la madre cariñosa
Al hijo de su amor;

Y haciendo que en sus alas me remonte,
A ese mundo de luz sin horizonte
De dicha voy en pos;
Y entónces de mi lira se desprende
Nota sin nombre que la brisa estiende
Y escucha solo Dios.
Yo te bendigo, fiel Melancolía,
Tú, los seres que anima la alegría
No vas á adormecer;
Porque eres el consuelo de las almas
Que del martirio las brillantes palmas
Lograron obtener.
Por tí en los aires resonó mi acento,
Y para dar un jeneroso aliento
Al pobre corazon,
Alguna vez la Patria bendecida
Benévola me escucha sonreida
Y aplaude mi cancion.
No pido mas. Bien pueden los dolores
Destrozar sin piedad las bellas flores
De la ilusion que amé;
Que jamas bajo el peso que me oprime
Miéntras un rayo de virtud me anime
La frente inclinaré.

1874.





GRATITUD.

A mi buen amigo el distinguido poeta
Federico Henriquez y Carvajal.

Oh! cuan grato es para el alma
        Una voz amiga oir!
Oh! cuan grato es para el alma
        De amistad en dulce calma
Una ofrenda recibir!

Yo escuché tu blando acento
        Con vivísima emocion;

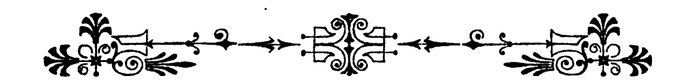
Yo escuché tu blando acento,
Y espresarte lo que siento
No pudiera mi cancion.

Ah ! perdona si una ofrenda
No hallo digna para tí ;
Ah ! perdona si una ofrenda
De la tuya en rica prenda
Yo no vengo á darte aquí.

Auras libres, ecos graves,
Dadle acordes al laud ;
Auras libres, ecos graves,
Id, y al bardo en tonos suaves
Murmurad mi gratitud.

1874.





16 DE AGOSTO.

Tendida muellemente
Sobre su lecho de flotante espuma,
Sin ver la densa bruma
Que el cielo de sus glorias envolvia,
Quisqueya en abandono, indiferente,
Al rumor de sus olas se adormia.

Y en su fugaz letargo
No vió de la ambicion la hidra jigante,

Por un metal brillante
Honor sacrificando y patriotismo,
Un porvenir en esperanzas largo
Hundir, oh Dios! en el profundo abismo.

Cual fatigado atleta
Cayó de Libertad la fiel divisa;
Del trópico la brisa
Triste plegó sus alas sin mancilla,
Por no ajitar, al discurrir inquieta,
El pabellon estraño de Castilla.

Del libre la alta palma
Destrozada inclinó la erguida frente;
El pecho del valiente
De secreto dolor se estremecia;
Quisqueya, en tanto, en aparente calma
Al rumor de sus olas se adormia.

Mas, de arrogancia lleno,
Dicta el ibero servidumbre y muerte
Por ley al pueblo fuerte,
Y Quisqueya sacude su desmayo
Al oprimir su delicado seno
El arnes de los hijos de Pelayo.

Levántase indignada
Buscando el lema con su sangre escrito;
Y á su potente grito
–Presintiendo el baldon de su fortuna–
Temblaron las lejiones que en Granada
Miraron á sus piés la media-luna.

Osténtase en la liza
De la Cruz el magnífico oriflama;

En pos de eterna fama
Se agrupan á su sombra mil leales,
Cuyos triunfos que el tiempo inmortaliza
Fatigaron los ecos nacionales;

Y el grito de victoria
Se estendió por el valle y la montaña,
Y en vano, en vano España
Sofocarlo intentó con su bravura,
Que Quisqueya en los campos de la gloria
A su orgullo cavó tumba segura;

Y cual ejemplo fiero
Y escarmiento tal vez de otras naciones,
Por tierra los pendones,
Confusas, destrozadas y vencidas,
Vuelta la faz al aterrado ibero,
Devolvióle sus huestes aguerridas.

Honor! eterna gloria
De Agosto á los gigantes adalides
Que en desiguales lides,
Luchando con la fé del patriotismo,
La grandeza volvieron á su historia
Dando ruda leccion al despotismo!

De lauros mil ceñida
Por ellos hoy la Patria alza la frente,
Y con afan ardiente
Bañada por el sol de la esperanza
En pos de nueva luz, de nueva vida,
Al porvenir intrépida se lanza.

1874.





¡ PADRE MIO !

MUDA yace la alcoba solitaria
Donde naciste á la ecsistencia un dia,
Do desdeñando la fortuna varia
Tu vida entre el estudio discurria.

Ay ! de una madre en el regazo tierno
Por vez primera te adormiste allí,
Y allí, de hinojos, tu suspiro eterno
Entre sollozos tristes recojí.

Hoy al entrar en tu mansion doliente
Donde reina silencio sepulcral,
Nadie á posar vendrá sobre mi frente
El beso del cariño paternal.

Ninguna voz halagará mi acento,
Ni un eco grato halagará mi oido,
Solo memorias de tenaz tormento
Tendré á la vista de tu hogar querido.

Sí, que á la tumba descender te viera
Tras largas horas de perenne afan,
Horas eternas de congoja fiera
Que en el alma por siempre vivirán.

Cuando de angustia desgarrado el pecho
Te sostuve en mis brazos, moribundo,
Cuando tu cuerpo recosté en el lecho
Donde el postrer adios dijiste al mundo;

Cuando de hinojos, anegada en llanto,
Llevé mis labios á tu mano fria,
Y entre tanta amargura y duelo tanto
Miraba palpitante tu agonía;

Despues, oh Dios! cuando besé tu frente
Y á mi beso filial no respondiste,
De horror y espanto se turbó mi mente!....
Y aun teme recordarlo el alma triste.

Momento aciago! su fatal memoria
Cubre mi frente de dolor sombrío;
Siempre en el alma vivirá su historia,
Y vivirá tu imágen, padre mio!....

Cuando las sombras con su velo denso
Dejan el orbe en lobreguez sumido,
En el misterio de la noche pienso
Que aun escucho doliente tu jemido;

Y finje verte mi amoroso anhelo
Bajo el abrigo de tu dulce hogar,
Y me brindas palabras de consuelo
Y mis lágrimas llegas á enjugar.

Sombra querida que incesante vagas
En torno de la huérfana errabunda,
Vision perenne que mi sueño halagas,
Alma del alma que mi ser inunda;

Si de ese mundo que el dolor estraña
Mi llanto has visto y mi amargura estrema,
Sobre mi frente que el pesar empaña
Haz descender tu bendicion suprema!....

1875.



EL AVE Y EL NIDO.

¿PORQUÉ te asustas, ave sencilla?
¿Porqué tus ojos fijas en mí?
Yo no pretendo, pobre avecilla,
Llevar tu nido léjos de aquí.

Aquí en el hueco de piedra dura
Tranquila y sola te ví al pasar,
Y traigo flores de la llanura
Para que adornes tu libre hogar.

Pero me miras y te estremeces,
Y el ala bates con inquietud,
Y te adelantas, resuelta, á veces,
Con amorosa solicitud;

Porque no sabes hasta qué grado
Yo la inocencia sé respetar,
Que es para el alma tierna, sagrado
De tus amores el libre hogar.

Pobre avecilla! vuelve á tu nido
Miéntras del prado me alejo yo,
En él mi mano lecho mullido
De hojas y flores te preparó.

Mas si tu tierna prole futura
En duro lecho miro al pasar,
Con flores y hojas de la llanura
Deja que adorne tu libre hogar.

1875.





AL CANONIGO PRESBITERO F. X: BILLINI,

Fundador del "Colejio de San Luis Gonzaga" y del "Hospicio de Beneficencia."

De admiracion henchida,
Al sacro fuego que mi mente inflama,
Levanto conmovida
Un himno fiel de gratitud sentida
Que tu ejemplar abnegacion reclama.

Que si mi pobre lira
Calla ante el vicio y la maldad del hombre,

Siempre lo grande admira ;
Y pues que digna tu virtud me inspira,
Quiero en mis trovas celebrar tu nombre.

Tu nombre bendecido
Que adora el pueblo fiel dominicano,
Y siempre repetido
Se escucha con amor del desvalido,
Del niño tierno, del inerme anciano.

Tu nombre que venera
La nueva juventud que se levanta,
De quien la Patria espera
Ciencia y honor y gloria duradera,
Debido al gérmen que tu celo planta.

Tú, con afan ardiente,
Un templo elevas al saber amigo,
Y la razon naciente
Corre á buscar de la instruccion la fuente
Bajo tu dulce paternal abrigo.

Y lleno de entereza
Vas preparando, por tu amor llevado,
Un trono de grandeza
Al porvenir que á vislumbrar empieza
Este suelo de luz, infortunado.

Espíritu sediento
Que en pos del bien y la virtud caminas!
En triste abatimiento
Nunca se torne el vigoroso aliento
Que te dá impulso en tu mision divina.

Tan ejemplar desvelo
Bien de los hombres y alto honor merece;
Pero tu noble anhelo
Tiende mas léjos su jigante vuelo,
Y albergue y pan á la indigencia ofrece.

Genio de paz sublime
Que alivio das con tus virtudes bellas
Al que en angustias jime!
A cada paso que tu planta imprime
Dejas grabadas de tu amor las huellas.

Ministro digno y santo
Del Dios de caridad Omnipotente,
Que calmas el quebranto
Y das consuelo al llanto
De la aflijida humanidad doliente;

Si grato es á tu alma
El respeto de un pueblo que te admira,
Contempla en dulce calma
De tanto afan la merecida palma,
Y oye el aplauso que tu nombre inspira.

Escucha en tu alabanza
La voz de gratitud que al cielo sube,
Y el himno de esperanza
Que alza la Patria y hasta Dios avanza,
Cual del incienso vaporosa nube.

1875.



RUINAS.

Memorias venerandas de otros dias :
Soberbios monumentos,
Del pasado esplendor reliquias frias,
Donde el arte vertió sus fantasías,
Donde el alma espresó sus pensamientos:

Al veros, ay ! con rapidez que pasma
Por la angustiada mente,

Que sueña con la gloria y se entusiasma,
Discurre como alíjero fantasma
La bella historia de otra edad luciente.

Oh Quisqueya! las ciencias agrupadas
Te alzaron en sus hombros
Del mundo á las atónitas miradadas,
Y hoy nos cuenta tus glorias olvidadas
La brisa que sólloza en tus escombros.

Ayer cuando las artes florecientes
Su imperio aquí fijaron
Y creaciones tuvistes eminentes,
Fuiste pasmo y asombro de las gentes
Y la Aténas moderna te llamaron.

Aguila audaz que rápida tendiste
Tus alas al vacío
Y allá sobre las nubes te meciste,
¿Porqué te miro desolada y triste?
¿¡Dó está de tu grandeza el poderío?

Vinieron años de amarguras tantas,
De tanta servidumbre,
Que hoy esa historia al recordar te espantas,
Porque inerme, de un dueño ante las plantas,
Humillada te vió la muchedumbre.

Y las artes, entónces, inactivas
Murieron en tu suelo;
Se abatieron tus cúpulas altivas,
Y las ciencias tendieron fujitivas
A otras regiones, con dolor, su vuelo.

Oh mi antilla infeliz que el alma adora!

Doquiera que la vista
Avida gira en su entusiasmo ahora,
Una ruina denuncia acusadora
Pasadas glorias de tu genio artista.

Patria desventurada! qué anatema
Cayó sobre tu frente?
Levanta ya de tu indolencia estrema:
La hora sonó de redencion suprema
Y ay! si desmayas en la lid presente!

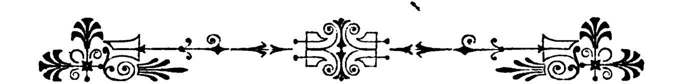
Pero, vano temor: ya decidida
Hácia el futuro avanzas;
Ya del sueño despiertas á la vida,
Y á la gloria te vas engrandecida
En alas de risueñas esperanzas.

Lucha, insiste, tus títulos reclama:
Que el fuego de tu zona
Preste á tu genio su potente llama,
Y entre el aplauso que te dé la fama
Vuelve á ceñirte la triunfal corona.

Que miéntras sueño para tí una palma
Y al porvenir caminas,
No mas se oprimirá de angustia el alma,
Cuando contemple en la callada calma
La majestad solemne de tus ruinas.

1876.





PARA LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

DEL

"Colejio de San Luis Gonzaga."

LEVANTA, musa mia,
Tus alas á el alcázar de la gloria,
Y arranca á la armonía
Un himno de esperanza y de victoria!

Un himno que pregone
Las conquistas del bien y la constancia,

Y el triunfo galardone
Con que ufana y feliz brilla la infancia.

La infancia que estudiosa
De este plantel en el honroso gremio,
Sonriendo venturosa
Recibe de su afan el alto premio;

La infancia, tierna planta,
Que oculto el gérmen del futuro lleva,
Y crece y se levanta,
Y á las regiones de la luz se eleva.

Ya irradia en lontananza
Iris de paz que el porvenir colora,
Y rayos de esperanza
De la niñez en su primera aurora.

Seguid, alumnos tiernos,
Del árdua ciencia la segura vía,
Que lucen siempre, eternos,
Los triunfos del saber con lumbre pía.

Y tú, varon egrejio,
Que con rara entereza y virtud tanta,
Encumbras el Colejio
Que de dos lustros la cerviz quebranta;

No dejes las rejiones
Del pueblo fiel donde tu amor reside,
Ni al huérfano abandones
Que en desamparo proteccion te pide.

¿No sabes que al abrigo
Del insigne plantel que así dirijes,

Para este suelo amigo
Templo de luz y de esperanza erijes ?

No sabes que tu nombre
Repite acorde el nacional murmullo,
Y te proclama el hombre
Prez de la Iglesia y de la Patria orgullo ?

De gozo el pecho espande
Que el error pasa como niebla oscura,
Y refulgente y grande
La memoria del bien vive y perdura.

De amor y paz caudillo !
Prosigue la árdua empresa que te inflama,
Que así á tu afan das brillo
Y gloria á Dios y á nuestra antilla fama.

1876.





EN LA MUERTE

DE MARIA ISABEL RODRIGUEZ DE GARCIA.



Murió ! triste en mi oido
Ese lamento lúgubre resuena
Por un eco doliente repetido.
Murió ! la brisa gime....
Voló radiante á la mansion serena
Del eterno reposo su alma justa ;
Que aquí en la tierra, de virtud sublime,
Cumplida estaba su mision augusta.

Alma llena de angélica ternura!
Cuánta lágrima, cuanto sollozo
De afan y de amargura
Acompaña tu viaje misterioso!
Tu injénita bondad, tu trato afable
Que la amistad desconsolada llora,
Harán eterna tu memoria amable
Para esta sociedad que, en duelo ahora,
Tu pérdida lamenta, irreparable.

Allá en las horas de la infancia mia,
Jóven, alegre, cariñosa y buena,
Ornada de virtudes te veia,
De orgullo libre, de ambicion ajena:
Yo ví cuando ataviada
De boda con el traje reluciente,
De juventud radiante, y coronada
De purísimas flores la alba frente,
Ante el ara nupcial fuiste llevada.
Madre te ví despues en grata calma
Rodeada de tu prole bulliciosa
Abrir á tanta dicha libre el alma;
Y amante, amada y escelente esposa,
Del respeto del mundo protejida
Gozar en paz de tu ventura cierta.
Luego.... cercada de afliccion y lloro,
A mi atónita vista sorprendida
Apareces inmóvil, muda, yerta,
Rotos de tu existir los suaves lazos,
Sorda al clamor del inocente coro
Que en vano busca tus maternos brazos.

En vano, ay Dios! en vano,
Estinto yace el corazon que ufano

En bien fecundo y en piedad constante
De la virtud á impulsos latió un dia ;
Y amor, y dicha, y juventud brillante,
Todo lo guarda ya la tumba fria.

Lloremos, ay ! el ánimo intranquilo
Gime acatando del destino el fallo,
Que en el hogar, de la ventura asilo,
Cual iracundo rayo
Descargó de la muerte la inclemencia,
Y horfandad y viudez dejó en herencia.

Mas, no; silencio! del pesar profundo
Cese en los aires el clamor perenne ;
No vaya á interrumpir la voz del mundo
De su sueño eternal la paz solemne.
Dichosa el alma generosa y pura
Que en el amor del bien su dicha encierra,
Que llena de ternura
Como un ánjel de paz cruza la tierra
Digna aureola de virtud ciñendo;
Y de este valle de afliccion y luto
Al éter ascendiendo,
Lamento general lleva en tributo !

1876.





IMPRESIONES.

AL DISTINGUIDO POETA J. J. PEREZ, AUTOR DE LAS

"FANTASIAS INDIJENAS."

QUEJAS del alma, vagos rumores,
Lejanas brumas, rayos de luz
Fragante aroma de índicas flores,
Himnos de guerra, cantos de amores,
Brotan al ritmo de tu laud.

¿ Quién, recorriendo tus "*Fantasias*"
Hijas del trópico abrasador,

Vibrar no siente las armonias
De aquella raza que en otros dias
Poblar sus selvas *Quisqueya* vió?

Sobre la cumbre de las montañas,
De las palmeras bajo el dosel,
Al grato abrigo de las cabañas,
Y hasta en las grutas al hombre estrañas
Haces del indio la sombra ver.

Y el aire cruza triste lamento,
Y el eco suena del tamboril,
Y al valle indiano, y al ave, al viento,
A todo presta tu blando acento
Fuego, armonia, vida y matiz.

Y el *junco verde* que en la onda jira,
La *tumba sola* que arrulla el mar,
Y el *ave errante* que allá suspira,
Notas perennes dan á tu lira,
Tristes historias llenas de afan.

Entre sus bosques afortunados
No escuchó nunca la indiana grey
Dulces *areitos* tan acordados,
Como tus cantos privilegiados,
Vagos preludios de ignoto eden.

Parece, bardo, que el jenio ardiente
De estas rejiones habitador,
Templó tu lira suave y doliente,
Y en viva lumbre bañó tu frente
Dando á tus ritmos inspiracion.

Que si inspirado suena tu canto
Poblando aéreo la soledad—

Ávida el alma te sigue, en tanto
Que dulces notas de nuevo encanto
Fascinadoras haces vibrar.

Cuando al trasporte del númen cedes,
Cuando tu mano pulsa el laud
Y á la armonía fácil escedes,
Ay! quien pudiera como tu puedes
Dar á sus trovas música y luz!

Pues de una fama ya merecida
Tus "*Fantasias*" vuelan en pos,
Mientras acepto reconocida
De esos cantares llenos de vida
Con noble orgullo la ofrenda yo;

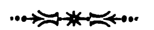
Oh de la patria de Anacaona
Cantor amante, bardo feliz!
Ciñe con flores de nuestra zona.
La que prepara digna corona
Para tus sienes el porvenir.

1877.





27 DE FEBRERO.



Oh! fecha generosa
Que el patriota saluda y reverencia,
En que libre flotara victoriosa
La enseña de la patria independencia!

En que á la voz de fama,
De *Dios* y *Libertad*, el fuerte acero
Requiriendo á la lid, que el pecho inflama,
Triunfar ó perecer juró el guerrero.

Y la servil librea
Al desechar audaz, con ira santa,
Entre aplausos de asombro, jigantea,
Espléndida Quisqueya se levanta.

Venciste, oh Dios, qué gloria!
Venciste, Patria! y tu preclaro nombre
Con destellos de luz graba la historia,
Y te tributa admiracion el hombre.

Mas, ah! piensas que basta
Ese triunfo de hazañas y grandezas?
A mas altura tu bandera enasta,
De otra lucha te aguardan las proezas.

Convoca tus lejiones
No ya al festin de la matanza fiera,
Sino á la santa lid de las naciones
Donde el talento vencedor impera;

Donde el soldado errante
Su injénito valor, su fuerza augusta,
Templa del órden al respeto amante,
Y del trabajo en la gallarda justa.

Tus campos sin cultivo
Que se dilatan bajo un sol de fuego,
En su vigor aguardan primitivo
De fecundante paz el blando riego.

Aguardan del celoso
Y activo agricultor, vastos plantíos,
Que tu crédito alzando poderoso
Te den aliento y esperanza y brios.

De la segur al filo

Doblegueñ la cerviz tus selvas graves,
Para dar á los pueblos un asilo,
Vida al comercio y á los puertos naves.

Ay! abre nuevas sendas
Que se levanta el sol y el iris raya,
Y el Progreso benéfico sus tiendas
Viene á sentar en tu desierta playa.

Acoje al huésped rejio
Que á tí se acerca recorriendo climas,
Y albergue digno á su esplendor egrejio,
Presurosa levántale en tus cimas.

Acude, que la suerte
Le conduce feliz á tus rejiones;
Y grande, y libre, y poderosa, y fuerte,
De la industria llevando los blasones;

La que hoy en tus baluartes
Enseña nacional la brisa ondea,
Tremolando en el templo de las artes
De nueva gloria monumento sea.

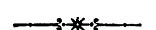
1877.





A LA NIÑA I. A. C.

CON MOTIVO DE HABERME DEDICADO SU LEYENDA
"HIGUENAMOTA."



CÁNDIDA niña, la de alma grande,
La de entusiasta númen feliz,
La que á mis playas grata llegando,
Goza, admirando
El cielo hermoso de mi pais;

La que en mis bosques embalsamados
Ricas esencias bebe al pasar,

Y, temerosa, mira fervientes
Las imponentes
Olas que encumbra mi altivo mar;

La que en la historia de mi Quisqueya
Sus tradiciones buscando fiel,
Tiende al pasado la fantasía
Y al alma mia
Págïna tierna viene á ofrecer;

¿ Sabes acaso que al patrio suelo
Peremne culto rinde mi amor?
¿ Sabes que todo cuanto atesora
Férvido adora
Con fiel delirio mi corazon?

¿ Sabes, oh niña! que amante siempre
De Patria el nombre, con tierno afan,
Trémulo el labio murmura al viento,
Y el pensamiento
Siempre con ella soñando vá?

¿ Sabes que jimo cuando ella jime?
¿ Que si en su frente rayo jentil
De dichas luce cual mensajero
Con ella espero
Triunfos y lauros del porvenir?

Oh! sí lo sabes, tú que me brindas
Con voz del alma, con tierna fé,
Las impresiones arrobadoras
Que en dulces horas
Pudo inspirarte mi patrio eden.

Oh! sí lo sabes, tú que en la historia

De su pasado triste y fatal,
Inspiraciones tiernas hallando,
Grata, enlazando
Con ellas, niña, mi nombre vas.

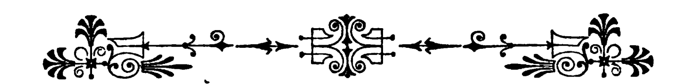
Guárdete el cielo ! tu generoso,
Tu puro acento blando y sutil
Como el suspiro del aura errante,
Del pecho amante
Las fibras todas hizo latir.

Oh ! si pudiera recompensarte
Las emociones de ignoto bien,
La paz serena, la suave calma
Que allá en el alma
Tu ofrenda santa supo verter !

Mas, solo puedo, cuando en mi oido
Voces del cielo murmuras tú,
Del puro idioma del sentimiento
Débil acento
Darte en las notas de mi laud.

1877.





LA LLEGADA DEL INVIERNO.

LLEGA en buen hora, mas no presumas
Ser de estos valles regio señor;
Que en el espacio mueren tus brumas
Cuando del seno de las espumas
Surje el planeta de esta rejion.

En otros climas, á tus rigores
Pierden los campos gala y matiz;

Paran las aguas con sus rumores,
No hay luz ni brisas, mueren las flores,
Huyen las aves á otro confin.

En mi adorada jentil Quisqueya
Cuando el otoño pasando va,
La vista en vano busca tu huella,
Que en esta zona feliz descuella,
Perenne encanto primaveral.

Que en sus contornos el verde llano,
Que en su eminencia la cumbre azul,
La gala ostentan que al suelo indiano
Con rica pompa viste el verano
Y un sol de fuego baña de luz;

Y en esos campos donde atesora
Naturaleza tanto primor,
Bajo esa lumbre que el cielo dora,
Tiende el arroyo su onda sonora
Y alzan las aves tierna cancion.

Nunca abandonan las golondrinas
Por otras playas mi hogar feliz;
Que en anchas grutas al mar vecinas
Su nido arrullan, de algas marinas,
Rumor de espumas y auras de abril.

Aquí no hay noches aterradoras
Que horror al pobre ni angustia dén,
Ni el fuego ansiando pasa las horas
De las estufas restauradoras
Que otras rejiones han menester.

Pasa ligero llega á otros climas

Donde tus brumas tiendas audaz,
Donde tus huellas de muerte imprimas;
Que aunque amenaces mis altas cimas,
Y aunque pretendas tu cetro alzar;

Siempre mis aguas tendrán rumores,
Blancas espumas mi mar azul,
Mis tiernas aves cantos de amores,
Gala mis campos, vida mis flores,
Mi ambiente aromas, mi esfera luz.

1877.





LA FÉ EN EL PORVENIR.

A LA SOCIEDAD "AMIGOS DEL PAIS."

CUAL gladiador valiente
Que al circo peligroso se abalanza
Y lidia tenazmente
Trémulo de valor y de esperanza,
Y solo cesa en la tremenda lucha
Cuando aclamarse vencedor escucha ;
Tal de entusiasmo llena

Se lanza audaz la juventud fogosa
Con pecho firme en la vital arena.
El alma jenerosa
De impaciencia y ardor estremecida,
Rasgar intenta del futuro el velo,
Penetrar los misterios de la vida,
Salvar los mundos, escalar el cielo.

Eterna soñadora
De triunfos y grandezas inmortales,
Con viva luz sus horizontes dora.
Decidle que ideales
Son los portentos que su mente crea,
Que es vana la esperanza que le ajita:
Triunfante al orbe mostrará su idea
Si le infunde valor la fé bendita.

Ah ! no la detengais ; dejad que ardiente
De su noble ambicion el rumbo siga ;
Dejadle al cielo levantar la frente,
Dejad que un rayo de esa lumbre amiga
Su corazon encienda,
Y la vereis inquebrantable, osada,
Por el honor y la virtud llevada,
Lauros segar en su espinosa senda.

Si el arte peregrino
Con sus prodijios májicos le alienta,
Dejadla proseguir en su camino;
Que allá á lo léjos brilladora palma
Un futuro de gloria le presenta,
Y a conquistarla volará su alma.

Si al campo de la ciencia
Con entusiasta admiracion le guia,

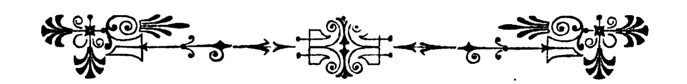
Sedienta de saber su intelijencia,
Espacio dadle, y triunfadora un dia
Vereis cual se levanta
Leyes dictando á la creacion entera,
La tierra sujetar bajo su planta,
Y medir de los astros la carrera.

Dejadle proseguir. ¡Ay del que nunca
Sintió inflamarse en entusiasmo santo
Y de la Patria la esperanza trunca!
Miserable existir, inútil vida
La que se aduerme en el error, en tanto
Que en lucha activa se estremece el mundo
Siguiendo tras la luz apetecida
De gloria y bienestar jérmen fecundo.

Avanza ¡oh juventud! lucha, conquista
Del bien supremo la eminente cumbre,
Tiende al futuro la impaciente vista,
Y á la fuljente lumbre
Qué allá te muestra tu inmortal anhelo;
Con la virtud por guia
Sigue inspírada de tu mente el vuelo
Y llévete do quieras tu osadía.

Atleta infatigable
Del bien y el mal en la contienda ruda,
Te alzarás invencible, formidable,
Si el entusiasmo, si la fé te escuda.
Que atraviese tu voz el aire libre
Las almas convocando á la victoria;
Tuya es la lucha del presente aciago,
Tuya será del porvenir la gloria.

1878.



EN LA MUERTE

DEL ESCLARECIDO PATRIOTA ULISES F. ESPAILLAT EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.



¿ QUÉ acento de amargura
Del Yaque hasta el Ozama, en raudo vuelo,
Cruza en el viento que jimiendo pasa ?
¿ Qué nueva infausta difundir procura ?
¿ Qué nuevo desconsuelo,
Qué angustia nueva el corazon traspasa
Y á Quisqueya infeliz cubre de duelo ?

Nuncio de muerte y luto
Que al alma libre estremeciendo llega
Y una lágrima fiel pide en tributo:
Llanto de amor con que la tumba riega
Del hombre esclarecido,
El pueblo en sus entrañas conmovido.
Sí, que la noche eterna
Cayó sobre la frente del patriota,
Del alma inmaculada y grande y tierna.
Por eso el llanto de los ojos brota,
Y la Patria laméntase, no en vano,
Y acongojada en su dolor se ajita,
Que ha perdido el deber un ciudadano
Y un defensor la Libertad bendita.
Oh Patria sin ventura!
Cómo sucumben los que el pecho fuerte
Supieron con bravura
Esponer en defensa de tu suerte!
Cómo sucumbe el adalid preclaro
Que á restaurar tus fueros,
En tus horas de triste desamparo,
A salvarte voló con los primeros!
Soldado de la Patria jeneroso,
Nunca rindió su corazon honrado
De honores ni de mando codicioso.
Si el triunfo deseado
Su esfuerzo coronó y heróico empeño,
Gozarlo quiso en el hogar tranquilo,
Y de sí mismo y de sus obras dueño,
Haciendo el bien sin esperar renombre,
A la par le siguieron en su asilo
La admiracion y la maldad del hombre.
Ah! cómo yaces desolada y triste,

Oh! Patria de los grandes, oh Quisqueya!
Cómo en tu frente que la sombra viste
La desgracia y el mal graban su huella!
Abate el pabellon de las victorias
Que se desploman con fragor violento
Las soberbias columnas de tus glorias!
Y el que fué timbre tuyo y ornamento
No habita ya tus lares,
Ejemplo á las virtudes militares;
Ni ya su diestra mueve
La pluma que dictó consejos sabios,
Ni mas responde á la calumnia aleve
Con la paz y el perdon sobre los lábios.

Si tuvo Cincinatos
De memoria ejemplar la Roma libre,
Fecundo en rasgos de virtud innatos,
Arrebatado vibre
Del egrejio varon dominicano
Mas claro el nombre en el confin lejano.

Quisqueya, tú que un dia
Le alzaste en triunfo á presidir tu suerte
Y admiraste su honor y su hidalguia,
Ven y en su tumba vierte
Las lágrimas de amor, las bendiciones
Que merecen los grandes corazones.

Inclínate y escucha:
Del seno de esa tumba esclarecida,
Se eleva conmovida
Voz que la union y la concordia clama,
Y los males deplora de tu lucha
Y al goce de la paz tus hijos llama.

Restaña tus heridas
De la civil discordia fruto aciago;

Levanta tus miradas abatidas,
Mira del porvenir el fiero amago
Que amenaza tal vez con golpes ciertos
Convertir tus ciudades en desiertos
Y tus campiñas en sangriento lago.
Ah! si el dolor pudiera
Del yugo redimirte con que fiera
La furia del error tu frente oprime
De tus timbres gloriosos en ultraje,
Hoy ofrecieras al varon sublime
La paz del porvenir en homenaje.
Y no! que sorda al ruego
La senda propia del abismo marcas,
Pábulo dando al devorante fuego
Que consume tus fértiles comarcas.
Mas yo, que en mi quebranto
La esperanza del bien para tí aliento,
Y conmovida tus victorias canto
Y tu dolor lamento,
Sigo esperando con tenaz porfía
De paz el claro dia,
Y rindo al justo en despedida eterna
De ardiente gratitud lágrima tierna.

1878.



A QUISQUEYA. [1]



SERÁ que al grito solo
Del combate feroz estremecida,
Valor y fuerza y vida
Despliegues ay! con insensato alarde,
Mientras cunde la luz de polo á polo
Y en noble sed el universo arde?

(1) Leida en la conferencia literaria del 18 de mayo, celebrada por la sociedad "Amigos del Pais."

¿No sientes cual se ajita
En sus cimientos conmovido el orbe,
Y sin que nada estorbe
Del jenio activo el vigoroso vuelo,
En pos de la verdad se precipita
De la ignorancia desgarrando el velo?

¿Por qué tú sola yaces
Insensible á esa vida de victorias,
De perdurables glorias,
A ese triunfo inmortal del pensamiento,
Y del bien á la lucha no renaces
Y sigues del progreso el movimiento?

Contempla las naciones
En muchedumbre férvida agruparse,
Ufanas levantarse
Y de entusiasmo y de confianza llenas,
Del arte y de la industria los blasones
En justa lid á disputar serenas.

¿No ves? las que cobija
Con su palio de luz la ardiente zona,
Las que eternal corona
Ciñen del norte los perennes yelos,
Con la mirada en el futuro fija
Confunden en un punto sus anhelos.

Y todas, en la frente
De esperanza feliz llevando un rayo
En jeneroso ensayo
Las fuerzas nobles del talento miden,
Y la palma conquistan eminente
Y víctores los ámbitos despiden.

Tú sola, de ese gremio
Desconocida, en tu confin vejetas,
Y al yugo te sujetas
En que el error con mengua te aprisiona,
Cuando el trabajo y el saber en premio
Ciñen de gloria la triunfal corona.

Es esa la lid santa
En donde el siglo á combatir te reta
Donde tu vida inquieta
Que en contiendas inútiles se agota,
Ensayando vigor y fuerza tanta
Fecunde el jérmen que en tu seno brota.

Quisqueya! tú la libre
Del antillano piélago en las olas,
La que el pendon tremolas
De las naciones que la gloria ecsalta:
¿ Cuando será que en el espacio vibre
La fama de tu gloria en voz mas alta ?

¿ Cuando será que altiva
Rejenerada por el bien te eleves,
Y de tu industria lleves
Al festin de los pueblos muestra rara,
Y un puesto pidas en la lucha activa
En que el triunfo sus lauros te prepara ?

¿ Qué importa el alto nombre
Con que premió la libertad un dia
Tu injénita osadía ?
¿ Qué importa, si olvidada en lo profundo,
Nunca tu historia la recuerda el hombre,
Nunca tu fama la repite el mundo ?

Llega con pié seguro
Del templo del saber á los dinteles,
Conquista los laureles
De la virtud y de la ciencia humana,
Y el velo desgarrando del futuro
Muéstrate al orbe de tu gloria ufana.

Entónces, de la cumbre
De la fortuna, en elevado asiento,
Tendiendo el pensamiento
Libre y seguro al porvenir lejano,
Astro serás de fecundante lumbre
De esperanzas al mundo americano.

1878.





EN DEFENSA DE LA SOCIEDAD.

A los científicos y artistas.



Pasad, pasad por las puertas, preparad la calle al pueblo, allanad el camino y alzad el estandarte á los pueblos.

Isaías cap. LXII ver. 10.

Espíritu creador, Númen fecundo,
Que en incansable actividad dilatas
De tu escelso poder las maravillas,
Tú que perenne brillas

En las obras del bien, tú que arrebatas
A rejiones sin fin el pensamiento,
Y estiendes con tu amor de mundo á mundo
Las leyes del eterno movimiento :

¿ Será que la preciada
Sublíme hechura de tu augusta diestra
Condenes al reposo de la nada ?
¿ Será que aletargada
De tu activo poder ante la muestra,
En indolente ociosidad rendida
Admirándote ¡ oh Dios ! pase la vida ?

Nó, despertad los que del campo ameno
En la florida alfombra
Solo buscais al ánimo sereno
Horas de paz en ignorada sombra.
Alzad los que siguiendo
De la corriente el agradable jiro,
Un anatema al popular estruendo
Lanzais soñando mas feliz retiro.

No es el orgullo quien levanta al cielo
Pirámide grandiosa
Y alzar pretende á lo infinito el vuelo;
Es la chispa inmortal, que poderosa
La inmensidad fatiga
Y en constante anhelar y afan interno
Hace que el hombre en su delirio siga
Algo de grande cual su fin eterno.
El solo es quien anima
Del yerto mármol la materia dura,
El que las obras del Creador sublima
En paisajes de espléndida pintura,

Y al fuego fecundante de la idea
Descubre mundos y portentos crea.

No todo es paz y amor, delicia grata
Allá del campo en el silencio amigo,
Ni en cuanto abarca la inocencia mora;
Tambien allí la tempestad desata
Su furia destructora,
El áspid en las flores tiene abrigo
Y el ave de rapiña, turbulenta,
La presa entre sus garras atormenta.

No todo es vicio y confusion y horrores
Entre el social tumulto;
Tras ese velo de maldad y errores
Luz halla el jenio y el Eterno culto,
Palmas el bien y la virtud loores.
De un Dios tambien la majestad potente
Se dilata en espacios sin medida,
Allí do el alma pensadora siente
Bullir el mundo y palpitar la vida.
En solitaria calma
No se alza solo hasta el Creador el alma,
Ni del campo en la paz siempre vivieron
Los pocos sabios que en el mundo fueron.

La sociedad que avanza
Sus destinos altísimos comprende,
Y al ócio opone varonil pujanza
Y á realizar su perfeccion asciende.
Es ella la que, activa,
Los bíblicos asombros hoy renueva,
Moises moderno que al desierto lleva
Raudales de agua viva,

Que al pueblo del Señor la senda traza
Y resignado escucha
Las voces de la turba que amenaza;
Nuevo Josué que, en jigantesca lucha,
Detiene allá en su esfera
Del padre de los astros la carrera.

Por ella en lid de fama
Raros prodijios el injenio luce
Y del mundo los ámbitos inflama;
Al imperioso empuje de su vuelo
Vencida la distancia se reduce,
Divídense los itsmos,
Descorren los espacios su ancho velo,
Descubren sus secretos los abismos,
Y preso en redes que la industria labra
Lleva atónito el rayo la palabra.

Y esa es del hombre la mision sublime:
Disipar del error la sombra densa,
Y á la ignorancia que en tinieblas jime
Llevar la luz de la verdad que piensa.
Oh soñadoras almas
Que en perenne quietud y paz cumplida
Anhelais á la sombra de las palmas
En ocio estéril enervar la vida;
Volved, no es ese el puesto
Donde el deber, la humanidad que llora,
Y el mismo Dios á la inaccion opuesto,
Os mandan combatir hora tras hora.
Volad á las rejiones
Donde en lucha de honor el bien levanta
Glorioso sus pendones
Y á conquistar el orbe se adelanta.

¡ El mundo pide luz, dadle ese rayo
Que amortiguais en criminal desmayo !

Habíte ufano el labrador activo
Los campos que fecunda,
Mostrando al ocio esquivo
La honrada frente que el sudor inunda;
Corra el audaz minero
Que fatiga la tierra y arrebata
Espléndido el venero
Que en su seno preciado se dilata;
Vuele á poblar el campo abandonado,
Abriendo al porvenir dignas contiendas,
El que de ciencia y de virtud llevado
Domeña la cerviz de altivos montes,
Descubre nuevas sendas,
Ensancha los cerrados horizontes
Y del desierto hasta el confin lejano
Lleva los triunfos del progreso humano.

Mas ah ! los que rendidos
De la arena del mundo en el combate,
Llevais del desencanto los jemidos
Al corazon que de entusiasmo late,
Paso á la intelijencia !
Desmayados atletas, apartaos !
Y vosotros, alumnos de la ciencia
Que fecundais el caos
Poblándolo de espléndidas creaciones,
No deis trégua al destino,
Alzad el estandarte á las naciones,
Abrid á las virtudes el camino.

1878.



LA TRANSFIGURACION.

Dedicada al Presbitero Doctor Fernando A. de Meriño.

OH musa! el vuelo tiende
Sobre la cumbre del Tabor radiante,
Y al fuego de la llama en que se enciende
La nube centellante
Alza de gloria cántico triunfante.

Y dí cómo en su altura
Postrado el Cristo en oracion sublime

Al cielo eleva la mirada pura;
Mas, no el pesar le oprime
Ni acongojado en su plegaria jime.

Ni el ángel mensajero
Le ofrece del dolor la copa amarga,
Ni del suplicio que le aguarda fiero,
La pesadumbre larga
Rinde sus fuerzas, ni su mente embarga.

No, que al martirio infausto
Antes que humilde doblegar el cuello
De las culpas dél hombre en holocausto,
Dejar patente y bello
De su divinidad quiere un destello.

Mirad, al árdua cumbre
Sube inspirado, con segura planta,
Y deja tras de sí la muchedumbre;
Que para gloria tanta,
Seguido de tres solo se adelanta.

Y llega, y prosternado
En éxtasis sublime se recrea,
Y al fuego de la fé transfigurado,
Su frente centellea
Encendida en los rayos de la idea;

Y evoca entre el misterio,
De la pasada edad sombras gloriosas
Que dóciles se inclinan á su imperio,
Viniendo presurosas
Homenaje á rendirle fervorosas.

Allí su talla muestra
La jigante figura enaltecida,

Que á la luz del relámpago siniestra,
Sobre la cumbre erguida
Promulgó del Siná la Ley de vida.

Y allí el profeta ardiente,
El profeta del bien, que peregrino,
Sin trégua perseguido entre la jente,
Con ímpetu divino
En alas ascendió del torbellino.

Con ellos, inspirado
De su trájico fin habla el Mesias,
De Moises toma el código sagrado
Y del divino Elias
La fé de las antiguas profecias.

Y así combina el justo
Los elementos de la Ley moderna,
El nuevo Credo, el Testamento augusto
Que cual ofrenda tierna
Legó á los hombres en memoria eterna.

¿Dó están los que sus huellas
Siguieron al Tabor entusiasmados
Y vieron de su faz las luces bellas?
Miradlos deslumbrados
Y de asombro y pavor allí postrados.

Y en férvido arrebato
El pecho ardiendo en sacrosanto fuego,
Pedro, el apóstol de la Iglesia ornato,
En ecsaltado ruego
La rienda suelta á su entusiasmo ciego;

Y alzar en lo eminente
De la cumbre tendidos pabellones,

Pide en el rapto de su amor ardiente,
Soñando en sus rejiones
Detener de la Ley á los varones;

Cuando quedara inerte,
Mudo de asombro porque el éter baña
Fúljida nube que destellos vierte
De claridad estraña
Y enciende en viva lumbre la montaña.

Y voz de eco profundo
Repite como el trueno en la eminencia:
"Mirad al hijo en quien mi gloria fundo,
Mi eterna complacencia:
Oid de su palabra la excelencia".

La faz contra la tierra
Los Apóstoles vuelven con espanto
Al eco de esa voz que les aterra;
Y se disipa en tanto
De aquel prodijio el misterioso encanto.

Alzad, alzad la frente;
Desierta está la cumbre centellante
Que habeis de eternizar entre la jente,
Y solo allí radiante
Sereno al hombre Dios se vé triunfante.

Así fortalecidos
Por un portento que la mente abruma
Seguidle en vuestro asombro confundidos;
Ni el labio ni la pluma
El brillo cuenten de su gloria suma.

Dejad que entre el tumulto
De la iracunda plebe turbulenta

Blanco se mire de cobarde insulto,
Y apure de la afrenta
La amarga hiel sobre la cruz sangrienta.

Dejad que el hombre ciego
Desconozca su oríjen soberano;
Que de esa sangre al jeneroso riego,
Germinará lozano
Fecundo el bien del porvenir humano.

Y luego, cuando el mundo
Se encienda al rayo que en su frente brilla,
Al orbe puesto en estupor profundo
Cantad con fé sencilla
Del Tabor inmortal la maravilla.

1878.





HECATOMBE.

Escuchad: mi Patria un dia
Fué vendida al estrangero
Y la enseña del ibero
En sus torres se veia.
El honor y la hidalguía,
La libertad y la gloria,
Huyeron de la memoria
Del pueblo dominicano,

Abandonando al hispano
Sus laureles y su historia.

Solo allá, con noble ardor
Un grupo digno y valiente
Que nó doblegó su frente
Al yugo del invasor,
En los campos del honor,
Lleno de coraje fiero,
El pabellon de febrero
Enarboló en lid apuesta,
Arrojando una protesta
Que oyó asombrado el ibero.

Y ciego de ira se lanza
Sobre el grupo decidido,
Que no quiso, envilecido,
Existir sin esperanza.
Ante la fatal pujanza
De aguerridos batallones,
Los heróicos campeones
De la Patria desgraciada,
Rindieron al fin la espada,
Pero no los corazones.

Que al fin cautivos se vieron
En el combate los bravos
Que al vivir de los esclavos
Un fin digno prefirieron.
Y los tigres que vencieron,
Porque así plugo á la suerte,
Con la arrogancia del fuerte,
Con insolente cinismo,
Dictaron al patriotismo
Una sentencia de muerte.

Y los patriotas cayeron
Bajo el plomo del híspano
Y el suelo dominicano
Con sangre libre tiñeron.
Allí los héroes sufrieron
Crudo martirio sangriento,
Pero en sus tumbas el viento
Con voz de venganza vibra,
Despertando en cada fibra,
El nacional ardimiento.

En ese polvo sagrado,
Entre esos héroes, inerte,
Sucumbió el atleta fuerte,
El vencedor no premiado.
Aquel que el pendon cruzado
Alzó en Febrero, triunfante,
Sanchez, meteóro jigante
De nuestro cielo de gloria,
Nombre que guarda la historia
Con cifra de oro brillante.

Mas la sangre meritoria
Que corriera en *El Cercado*,
Para el español osado,
Fué vil mancha infamatoria;
Y los lauros de la gloria
Que trajo de allende el mar,
Destrozados vió rodar
En el polvo americano,
Cuando el pueblo soberano
Le arrojó del libre hogar.

Hoy que el glorioso estandarte
De libertad bendecida,

La Primada esclarecida
Tremola en cada baluarte;
Hoy, Patria, que formas parte
De los pueblos vencedores,
Cuya fama entre loores
De un pueblo al otro retumba,
Inclínate ànte la tumba
Que guarda tus defensores.

Y bendice, Patria mía,
Aquella tierra empapada
Con la sangre inmaculada
Que á los libres dió enerjía.
Acaso, acaso algun dia
Cual fantasma funerario
Que al viajero solitario
Cuente ese drama sangriento,
Alzarás un monumento
En ese nuevo Calvario.

1874.





A MI PATRIA.

De nuevo el arpa ensaya
Un himno en tu favor, oh Patria mia!
De nuevo el corazon que no desmaya
En su inmortal porfía,
Su voz eleva que el deber alienta,
Y á tus fuerzas vigor prestar intenta.

Yo sé que no importuna
Mi amarga queja tu vigor cansado;
Tu inquieta brisa remeció mi cuna,
Y el pecho alborozado
Aliento libre respiró en su esencia
Y fué lo grande de tu amor la herencia.

Y arrebatada, luego,
Avida el alma recorrió tu historia;
Y en el arranque de entusiasmo ciego,
Espléndida tu gloria
Gozosa imaginó la fantasía
Que de uno al otro polo se estendia.

Mas, ah! nueva existencia
La mente absorta descubrió entre asombros
Y descender te ví de la eminencia;
Y triste, en tus escombros,
Fuí á llorar en la tarde que declina
Tu muerta gloria y tu presente ruina.

Sí, que el marcial trofeo
Del combate entre el polvo recojido
Solo en tus palmas triunfadoras veo;
Y el lauro entretejido
Que la victoria te ciñó fulgente,
Sin brillo luce en tu guerrera frente.

Y por la lucha impía
Que fuiste olvidas, en gallarda justa,
Rival preclara de la Grecia un dia,
Cuando la ciencia augusta
En sus hombros te alzó, y entre loores
Irradiaron al mundo tus fulgores.

Oh! basta: no demandes
Al genio de la lid nuevas coronas;
Si acciones buscas de memorias grandes,
Si lauros ambicionas,
Tremola de la paz el estandarte
Y abre tus campos al saber y al arte.

En el concurso egrejio
De pueblos que en famosa muchedumbre
Reclaman del invento el privilejio,
A la esplendente lumbre
Del siglo que ilumina soberano
La lucha audaz del pensamiento humano;

Allí, desierto, solo,
El puesto de tu honor con mengua miro;
Miéntras que vuela desde polo á polo
La fama en raudo giro
Nombres llevando, y esparciendo al viento
Los prodijios del arte y del talento.

De tu presente vida
Nada un recuerdo á despertar alcanza;
Que el pensamiento tu memoria olvida,
Porque en perpétua holganza
Sobre laureles de ignorado nombre
No llega á tí la admiracion del hombre.

En la encendida hoguera
Del sol que en tus espacios se derrama
Y ardiente reverbera,
De mi entusiasmo se templó la llama,
Y á su calor el alma estremecida
Bebió la inspiracion, la luz, la vida.

¿Y su fecundo rayo
No basta á reanimar el fuego puro
Del genio vigoroso que en desmayo,
Sin sueños de futuro,
Tendido sobre el lecho de tus flores
En tu seno vegeta sin amores?

Oh! no será: despierta!
Que ya la historia tu renombre aguarda
Y el himno de tu fama se concierta;
Si en el progreso tarda
Te mira el mundo indiferente ahora,
Muévele al fin á saludar tu aurora.

Que bella, refulgente,
De ciencia y libertad corona doble
Ceñir podrás á la radiosa frente,
Si con empeño noble
Al orbe muestras de virtud en prenda
La paz del porvenir en digna ofrenda.

1878.





QUEJAS.



TE vas, y el alma dejas
Sumida en amargura, solitaria,
Y mis ardientes quejas,
Y la tímida voz de mi plegaria,
Indiferente y frio
Desoyes, ay ! para tormento mio.

¿ No basta que cautiva
De fiero padecer entre las redes

Agonizando viva?
Ay! que mi angustia comprender no puedes,
Que por mi mal ignoras
Cuán lentas son de mi existir las horas...!

Sí, que jamas supiste
Cual se revuelve en su prision estrecha,
Desconsolado y triste
El pobre corazon, que en lid desecha
Con su tormento rudo
Morir se siente y permanece mudo.

Y en vano, que indiscretos
Mis ojos sin cesar, bajo el encanto
De tu mirar sujetos,
Fijo en los tuyos con empeño tanto,
Que el corazon desmaya
Cuando esa fuerza dominar ensaya.

Deja que pueda al ménos
Bañándome en su luz beber la vida,
Y disfrutar serenos
Breves instantes en tu union querida,
Que es para mi amargura
Bálsamo de purísima dulzura.

Deja que al vivo acento
Que de tus labios encendidos brota,
Mi corazon sediento
Que en pos va siempre de ilusion ignota,
Presienta enajenado
Las glorias todas de su eden soñado.

Ah! si escuchar pudieras
Cuanto á tu nombre mi ternura dijo!

Si en horas lisonjeras
Me fuera dado, con afan prolijo,
Contarte sin recelos
Todo el delirio de mi amante anhelo!....

Mas no, que mi suspiro
Comprimo dentro el pecho acongojado.
Me basta si te miro,
Si la dicha y el bien sueño á tu lado,
Porque tu vista calma
Los agudos tormentos de mi alma.

Ay! que sin tí, bien mio,
Mi espíritu cansado languidece
Cual planta sin rocío,
Y con sombras mi frente se oscurece,
Y entre congoja tanta
Mi corazon herido se quebranta.

Oye mi ardiente ruego,
Oye las quejas de mi angustia suma,
Y jeneroso luego
Olvida que la pena que me abruma
Te reveló mi acento
En horas ay! de sin igual tormento.

Escúchame y perdona:
Que ya mi labio enmudeciendo calla,
Y el alma se abandona
Con nuevo ardor á su febril batalla,
Y débil mi suspiro
Se pierde de las auras en el jiro.

1879.



AMOR Y ANHELO.

QUIERO contarte, dueño del alma,
Las tristes horas de mi dolor;
Quiero decirte que no hallo calma,
Que de tu afecto quiero la palma,
Que ansiando vivo solo tu amor.

Quiero decirte que á tu mirada
Me siento débil estremecer,

Que me enajena tu voz amada,
Que en tu sonrisa vivo estasíada,
Que tú dominas todo mi ser.

Por tí suspiro, por tí yo vierto
Llanto de oculto, lento sufrir;
Sin tí es el mundo triste desierto
Donde camíno sin rumbo cierto,
Viendo entre sombras la fé morir.

Y con tu imágen en desvarío
Vivo encantando mi soledad,
Desde que absorta te ví, bien mío,
Y arrebatada, sin albedrio,
Rendí á tus plantas mi libertad.

Deja que el alma temblando siga
De una esperanza soñada en pos,
Que enajenada su amor te diga,
Miéntras un rayo de luz amiga
Pido al futuro para los dos.

Oh! si á tu lado pasar la vida
Me diera el cielo por todo bien!
Si á tu destino mi suerte unida,
Sobre tu seno de amor rendida
Pudiera en calma doblar la sien!

Qué á mí la saña del hado crudo?
Qué los amagos del porvenir?
Tu amor llevando por todo escudo,
Yo desafiara su embate rudo
Y así me fuera grato vivir.

Ay! en las horas de hondo tormento

Que al alma asedian con ánsia cruel,
Vuela en tu busca mi pensamiento,
Miéntras el labio trémulo al viento
Tu nombre amado murmura fiel.

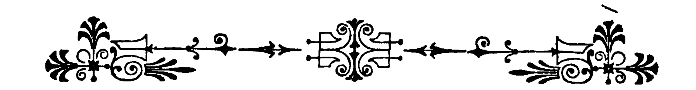
Ven y tu mano del pecho amante
Calme amorosa las penas mil,
Oh de mis ánsias único objeto!
Ven, que á tí solo quiero en secreto
Contar mis sueños de amor febril.

Mas no, que nunca mi amante anhelo
Podré decirte libre de afan;
Jimiendo á solas, en desconsuelo,
Cual mis suspiros, en raudo vuelo,
Mis ilusiones perdidas van.

Tuya es mi vida, tuya mi suerte,
De tí mi dicha pende ó mi mal;
Si al dolor quieres que venza fuerte,
Sobre mi frente pálida vierte
De tu ternura todo el raudal.

1879.

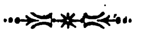




CON MOTIVO

DEL HALLAZGO DE LOS RESTOS DE CRISTOBAL COLON.

Dedicada á mi ilustrado compatriota Emiliano Tejera.



SILENCIO ! que ya opreso
Siento latir el corazon herido
De tantas emociones bajo el peso.
Silencio, sí; dejad que estremecido
El espíritu libre se remonte
De luz ansioso, de verdad sediento,
Y busque sobre el viento

El espacio, la esfera, el horizonte,
Donde el humano orgullo
Vencido acalla su falaz murmullo

Levanta victoriosa
La egrejia frente de entusiasmo llena,
Oh Patria de mi amor! cuna famosa
Del mundo americano;
Alzate ya con majestad serena,
Que la calumnia en vano
A tí sus dardos con empeño lanza
Ante el orbe asombrado que te admira;
En vano, que no alcanza
Su encono fiero, que desden inspira,
Tu honor á mancillar: luciente, claro,
Como el astro que fúljido amanece
Rasgando sombras en triunfal camino,
Así brilla, y se eleva, y resplandece,
Ceñido de esplendores tu destino.
Qué voz, qué humano acento
Digno será de discantar al mundo
El sin igual portento!
En pobre tumba que ignoró la historia
Y próvido el olvido
En silente quietud guardó profundo,
Sin mármoles, sin nombre, sin memoria,
Durmieron en descuido
Los despojos del nauta esclarecido.
Y el voto se cumplió; cumplióse entera
Del jenio audaz la voluntad postrera.
Propicia la fortuna
Tumba concede al jenoves marino
Del nuevo mundo en la preclara cuna.
Oh Patria! eleva al cielo

El hosanna triunfal con gozo vivo ;
Gózate ya sin pesadumbre alguna
En tu gloriosa suerte ; que si alarde
De insensato poder haciendo altivo
Ruje el despecho con furor cobarde,
Y el férvido clamor de tu entusiasmo,
Y tu impaciente anhelo
Con acentos recibe de sarcasmo,
Atónita la historia
Sus fastos abre á consignar tu gloria.

Del Támesis al Volga, al Rhín, al Tibre,
Al Marañon, al Niágara potente,
Un himno cruza en el espacío libre ;
Himno de amor, de gratitud ferviente
Que acordes te levantan
Pueblos que al orbe tu victoria cantan.
No escuchas ? en el viento
Voz que domina la algazara impia.
Responde placentera
Al hondo grito, al indecible acento
De asombro y alegria
Que estremecido conmovió la esfera,
Cuando en el rapto de emocion dichosa,
Triunfante, la preciosa
Urna sagrada que el despojo encierra
Del nauta peregrino,
Al secreto arrancaste de la tierra,
Y en súbita locura
Colon ! clamaste, y resonó en la altura.

¿ Qué mucho que en su saña
Contra tí se levante el error necio
Si al jenio mismo se atrevió engreido

Con risas de desprecio
Y condenarlo pretendió al olvido ?
Mas ¡ ay de su arrogancia !
Vencer no pudo la tenaz constancia,
Ni estorbo ser á que tras lucha rara
Firme y audaz el jenoves piloto,
Del hemisferio ignoto
Las estensas rejiones saludara.
Tu nombre sin mancilla
Tambien, oh Patria ! lucirá radiante,
Que pasa el tiempo y el error se humilla
Y eterna la verdad surje triunfante.

No será, no, que la injusticia intente
La historia dominar, haciendo al hombre
Postrar el alma, doblegar la frente
Sobre un sepulcro de mentido nombre :
No será, no, sin que el heróico aliento
De la santa virtud, noble ardimiento
Al corazon infunda
De cada pecho que en el bien se inflama,
Y al fuego de su llama
La fábrica del mal tiemble y se hunda.

Colon ! jenio preclaro
De la ciencia y la fé mártir sublime !
¿ Qué destino fatal, qué númen raro
Persigue tu memoria
Y se complace en abatir tu gloria
Y el polvo mismo de tu ser oprime ?
Un nombre inmerecido
Tu mundo lleva, y á sepulcro estraño,
Con lauros tuyos, imprevisto engaño
Favoreció rendido.

Mas ah! que en dulce calma
Tras el duelo y la lucha y la porfia
Quisqueya te contempla en su regazo.
Quisqueya! la que un dia
La palma de tu amor tuvo por suerte
Y por herencia santa esos despojos.
La que de angustia, inerte,
Regó con llanto tu memoria egrejia,
Cuando en hora faltal vieron sus ojos
Llevar en pompa réjia,
Los restos ignorados
Con tu nombre á su seno arrebatados.

Colon! duerme al abrigo
Del suelo de tu afan, mi patria bella,
Y paz le brinde tu recuerdo amigo
En sus noches de angustia y de querella:
Tu aliento soberano
Avive de su fé la llama pura,
La esperanza del bien que al soplo insano
De la desgracia trémula vacila;
I con paterno amor, desde la altura
Donde tu alma entre esplendores vuela,
El mal ahuyenta de la edad futura,
Por los destinos de tu antilla vela.

1879.



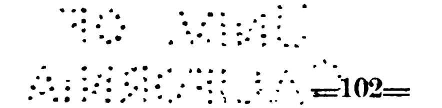


A LA MÚSICA.

CON MOTIVO DE UN CONCIERTO DADO POR EL PROFESOR

Cárlos A. Serrano.

Espíritus de luz y de armonía!
En torno de mi frente
Las alas ajitad, y el alma ardiente
Con vencedor arranque en su porfía
Allá del éter por la esfera ignota
Al himno universal lleve su nota.



Arte divino ¡oh Música! el idioma
De lo infinito eres;
El solemne concierto que los seres
Alzan acordes cuando el alba asoma
Y vida nueva por doquier imprime,
Tu gloria canta y tu poder sublime.

Mas qué! dónde no vibra y se dilata
Con majestad estrema
Tu omnipotente voz, tu voz suprema?
El universo conmovido acata
Tu ley de amor que los espacios llena
Y los orbes dirije y encadena.

Al soberano acento, de la nada
Apareció á la vida
Radiante la creacion estremecida;
Y en rápida carrera concertada
Mundos poblaron la estension vacía
Ligados por incógnita armonía.

Y llenan del espacio las rejiones
Sonidos inmortales,
Preludio de las voces celestiales,
Palpitantes, ignotas vibraciones
Que absorta el alma á percibir alcanza
En horas de ilusion y de esperanza.

Del alba en los destellos peregrinos,
En el murmullo leve
Del aura errante que las flores mueve,
Del ave amante en los alegres trinos,
Del llanto matinal en cada gota,
Palpita el ritmo de tu ardiente nota.

Y palpita en la voz de la tormenta,
Del mar en el bramido,
Del rayo en el terrífico estallido,
Del cráter en la cima turbulenta,
Y el hombre, que te admira en todas partes
Tu solio encumbra á dominar las artes.

Tu atmósfera sublime vivifica
El espíritu grande;
Tu acento grave el entusiasmo espande,
Y el jenio que tus ecos centuplica
En ardorosa inspiracion se enciende,
Y tus secretos íntimos sorprende.

Y espléndido, elevándose á la altura
De la armonía suprema,
Intérprete feliz, con ánsia estrema,
En raudales de plácida dulzura,
Recoje el himno que en el éter vaga
Y con notas del cielo nos embriaga.

Y despertando en los ocultos senos
Del alma adormecida,
Las memorias que fueron en la vida,
Con tonos de espresion y majia llenos
En éxtasis purísimo, indecible,
Arranca al corazon llanto apacible.

Fija tu planta en el preciado suelo
De mi Quisqueya libre,
Arte divino! y que tu acento vibre
Llevado por el céfiro en su vuelo,
Y los ámbitos llene pregonando
Ya de las artes el imperio blando.

Aquí tambien espíritus sedientos
De ignotas armonías,
Tras esas noches de dolor sombrías,
Demandan tus arcanos á los vientos
Para alzar, entre asombro, el soberano
Himno del porvenir dominicano.

Desciende ya, que de tu voz augusta
Al eco generoso,
Unidos en consorcio venturoso,
Vendrán las ciencias á la heróica justa,
Y en Quisqueya tendrán para alto ejemplo
Culto las artes y el saber un templo.

1879.





EL CANTAR DE MIS CANTARES.

Leida en una conferencia literaria que celebró la Sociedad "Amigos del Pais."

Cuando los vientos murmuradores
Llevan los sones de mi laud,
Con los acentos de mis amores
Resuena un nombre, que de rumores,
Pasa llenando la esfera azul.

Que en ese nombre que tanto adoro
Y al labio acude con dulce afan,

De aves y brisas amante coro,
Rumor de espumas, eco sonoro
De ondas y palmas y bosques hay.

Y para el alma que en ese ambiente
Vive y respira sin inquietud,
Y las delicias del cielo siente,
Guarda ese nombre puro y ferviente
Todo un poema de amor y luz.

Quisqueya! oh Patria! quién si en tu suelo
Le dió la suerte nacer feliz,
Quien, si te adora con fiel desvelo
Cuando te nombra no oye en su anhelo
Músicas gratas reproducir?

Bella y hermosa cual la esperanza
Lozana y jóven, así eres tú;
A copiar nunca la mente alcanza
Tus perfecciones, tu semejanza,
De sus delirios en la inquietud.

Tus bellos campos que el sol inunda,
Tus altas cumbres de enhiesta sien,
De tus torrentes la voz profunda,
La palpitante savia fecunda
Con que la vida bulle en tu ser;

Todo seduce, todo arrebata,
Todo en conjunto fascinador,
En armoniosa corriente grata,
Hace en tu suelo la dicha innata
Y abre horizontes á la ilusion.

Y ay! si oprimirte con mano ruda
Quiere en su saña la iniquidad!

Tu espada pronto brilla desnuda,
Te alzas potente, y en la lid cruda
Segando lauros triunfante vas.

Naturaleza te dió al crearte
Belleza, genio, fuerza y valor;
Y es mi delirio con fé cantarte,
Y entre lo grande siempre buscarte
Con el empeño del corazon.

Por eso el alma te buscó un dia
Con ansia ardiente, con vivo afan,
Entre las luchas y la porfía,
Y entre los triunfos de gallardía
Con que el progreso jigante va.

Mas ay! en vano pregunté ansiosa
Si entre el tumulto cruzabas tú;
Llevó la brisa mi voz quejosa,
Silencio mudo, sombra enojosa
Miré en tu puesto solo y sin luz.

Tú la preciada, la libre antilla,
La mas hermosa perla del mar,
La que de gloria radiante brilla,
Huyes la senda que ufana trilla
Con planta firme la humanidad.

A tu corona rica y luciente
Falta la joya de mas valor;
Búscala presto, que ya presiente
Para tí el alma, con gozo ardiente,
Grandes victorias de bendicion.

Patria bendita! númen sagrado,
Raudal perenne de amor y luz!

Tu dulce nombre siempre adorado
Que el pecho lleva con fé grabado,
Vibra en los sones de mi laud.

Y pues que mueve nombre tan puro
De mis cantares la inspiracion,
Y ansiando vivo tu bien seguro,
La sien levanta, mira al futuro
Y oye mis cantos, oye mi voz!,...

1879.




ANACAONA.



NOTA.

Hemos creido oportuno, para mejor intelijencia del lector, esplicar las siguientes palabras que se hallan en el texto de la leyenda.

Areito	Canto.
Arijuna	Estrangero.
Batei	Juego de pelota.
Bohechío	Cacique de Jaragua.
Bohio	Casa grande.
Buitio	Sacerdote.
Cacicazgo	Provincia ó estado.
Cacique	Soberano.
Caonabo	Gobernador de Maguana.
Caney	Caserío.
Caribe	Guerrero de otras antillas.
Ceiba	Arbol corpulento.
Coiba	Tabaco.
Diumba	Danza.
Eracra	Habitacion.
Garavuai	Nombre indíjena del rio Isabela.
Guacanagaric	Gobernador de Marien.

Guamiquina	Jefe blanco: nombre que los indígenas dieron á Colon.
Guarionex	Gobernador de Maguá.
Guayayuco	Rio Artibonito.
Higuenamota . . .	Hija de Anacaona.
Iguana	Especie de cuadrúpedo que habia en la isla.
Isabela	Primera ciudad fundada por los Españoles.
Jaragua	Estado principal de la Isla.
Maguá	Nombre de otro estado.
Maguana	Otro Estado.
Maguey	Instrumento musical.
Mamey	Arbol.
Manicatoex	Cacique subalterno, hermano de Caonabo.
Marien	Nombre de otro estado.
Navidad	La primera fortaleza que edificaron los Españoles.
Nitaino	Cacique subalterno.
Niti	Departamento de la Magnana.
Quisqueya	Nombre de la Isla.
Sarovey	Algodon.
Santo Tomas . . .	Fortaleza de los Españoles.
Turey	Cielo.
Yaque	Nombre de un río.
Yaraví	Canto fúnebre.
Yarey	Especie de palma.
Zemí	Dios tutelar de los indíjenas.





ANACAONA.

I

TENDIDA en las espumas
Del piélago sonoro,
Nacida al rayo de oro
Del éter tropical;
De vida palpitante,
Bellísima y lozana,
Quisqueya eleva ufana
La frente virjinal.

Quisqueya, que á las nubes
Encumbra sus montañas,
Y guarda en sus entrañas
Mineros de valor,
Y entre aguas que fecundan
Campiñas siempre amenas,
Auríferas arenas
Pródiga en su esplendor.

Donde feraces bosques
Ofrecen enlazados
Mil árboles preciados
En sempiterno abril,
Y orgullo y ornamento
De la rejion indiana
La palma soberana
Levántase jentil.

Donde es la brisa aromas
Y músicas las aves,
Y emanaciones suaves
De vida y libertad
Cuanto la flor exhala,
Y el céfiro murmura,
E inunda con luz pura
La vasta inmensidad.

Rejion encantadora,
Vergel de los amores
Que guarda los primores
Del primitivo eden.
En sus amenos campos
La paz de la existencia

Sencilla la inocencia
Gozar pudo tambien.

La indíjena familia,
La raza de *Quisqueya*,
De su comarca bella
En posesion feliz,
Miraba candorosa
Pasar la vida en calma,
Sin pesadumbre el alma,
Sin yugo la cerviz.

La selva le brindaba
Sus frutos regalados,
Sus flores los collados,
Sus aguas el raudal;
Y pródigos, fecundos,
Los senos de sus mares,
De peces á millares
Riquísimo caudal.

Por la desnuda espalda
La suelta cabellera,
Al aura lisonjera
Flotando sin cesar,
Ceñida la alta frente
De plumas y de flores,
La gloria y los amores
Cercábanle á la par.

Mecidos al columpio
De *hamacas* vaporosas
Las horas venturosas
Pasaban sin temor,

Gustando embelesados
En lánguido reposo
Del *coiba* el delicioso
Perfume embriagador.

A la tranquila sombra
Del bosque silencioso,
El indio alzó orgulloso
Su rústico *caney;*
Y en *diumbas* repetidas
Y juegos y cantares,
Su culto y sus altares
Solemnizó la grey.

Mirad esas llanuras,
Mirad esas montañas,
Pobladas de cabañas
Indígenas ayer;
Parecen desoladas
Tristísima esa histária
Presente á la memoria
Con lágrimas traer.

II

Como la palma de la llanura
Su talle airoso moviendo esbelta,
En largas ondas al aura suelta
La cabellera negra y sutil,
Jóven y hermosa, feliz recorre
Los campos ricos de la *Maguana*,
Una graciosa beldad indiana,
Mas que otra alguna noble y gentil.

La luz del jenio brilla en su frente
Que en torno ciñe rejia corona;
Toda es hechizos Anacaona,
Del gran Caonabo consorte fiel.
Es su mirada serena y pura
De su nativo candor retrato,
Y de sus labios el eco grato
Lleva las almas en pos de él.

Allá en *Jaragua*, rejion hermosa
De azules lagos y altas colinas,
Donde las flores mas peregrinas
Su cáliz abren rico de olor;
Donde una tribu privilejiada,
Clara de injenio, de forma bella,

Entre la indiana raza descuella
De sus encantos por el primor;

Allí entre aromas, luz y rumores,
Nació radiante la soberana
Que hoy dicta leyes á la *Maguana*
Con sus talentos, con su virtud.
De rejia estirpe, sencilla, tierna,
Como las flores hermosa y pura,
Cruzaba ufana por la llanura
Cantando alegre su juventud.

Pero Caonabo, *cacique* fuerte
Que en las batallas lidia triunfante,
El de alto porte, grave semblante,
Que airosas plumas ciñe á su sien;
Le habló de amores, y así temblando
Como en el árbol se agita el ramo,
Tendió los brazos á su reclamo
Y de *Jaragua* dejó el eden.

Dejó sus lagos, dejó ses bosques
Del *Gran cacique* la noble hermana
Que hoy por los valles de la *Maguana*
Junto á Caonabo sonriendo va;
Miéntras su nombre lleno de fama
De tribu en tribu corre admirado,
Y ante su genio privilegiado
Quisqueya toda rendida está.

Por las llanuras y las montañas
Las brisas llevan ecos ardientes,
Areitos dulces, notas vehementes
Que van llenando la inmensidad;

Ritmos sonoros de ignoto encanto
Que dá á los vientos Anacaona,
Ya si los hechos del bien pregona,
O de sus selvas la libertad.

Nadie ceñirse la palma puede
Ni del talento ni la hermosura
Adonde yergue su frente pura,
Adonde se oye su voz vibrar.
Tierna paloma que de Caonabo
Las iras templa con sus arrullos,
Y allá entre aromas y entre murmullos
Tranquila calma le dá á gozar.

El, impetuoso como el torrente,
Va del peligro tras los azares;
Ella en las notas de sus cantares
Su fama ensalza de vencedor.
Mas cariñosa, blanda, apacible,
De los combates huye el estruendo;
Gloria mas digna quiere viviendo
Para la dicha, para el amor.

III

De la tarde silenciosa
La luz indecisa y vaga,
Dora con trémulo brillo
La cresta de las montañas,
Y las aves de la selva
Tristes endechas levantan;
Cuando al eco misterioso
Del tamboril, se vé ufana
Reunirse en torno al *buitío*
La muchedumbre compacta,
Que al punto dócil acude
Llena de dulce confianza,
Y del *zemí* se encamina
A la caverna sagrada.

Ceñidas de lindas flores
Van las vírgenes indianas,
Y los *areitos* del culto
Con voz dulcísima cantan,
Alegres y candorosas
Llevando en cestas galanas
Las ofrendas que la tribu
Al dios oculto consagra.

Y llegan así á la gruta,
A la caverna sagrada,
Donde solemne, el *buitío*
La ceremonia prepara.

Las ricas dádivas pone
Del santuario ante las aras,
Invocando reverente
Del dios la clemencia santa,
Y repartiendo en la tribu,
Que sus misterios acata,
Reliquias que oculta llevan
Secreta virtud estraña.
Luego al *zemí* poderoso
A consultar se adelanta,
Y todo ruido se estingue,
Y todo enmudece y calla,
Y el oráculo terrible
La grey en silencio aguarda.

Inmóvil como el espíritu
De las tumbas solitarias,
Suspenso queda el *buitío*,
Fija la intensa mirada
En algo que él solo puede
Profundizar con el alma.
Que para él solo el destino
Su denso velo desata,
Y del futuro le muestra
Las rejiones ignoradas.
De súbito conmovido
Dobla la frente angustiada,
Pálida sombra de muerte
Su faz venerable baña,

Y á la tribu silenciosa,
Que le mira consternada,
Del oráculo tremendo
La cruda sentencia calla;
Pero al mirarle adivinan
Que suerte fatal amaga
Con males y con horrores
A la aboríjene raza;
Y hondo, profundo lamento
Que el eco triste dilata,
En las bóvedas resuena
De la caverna sagrada.

Pasa un instante de angustia,
De confusion y de alarma,
Y sola queda y desierta
Del santuario la morada,
Miéntras envuelve la noche
La cresta de las montañas,
Y las aves de la selva
Mudas están en las ramas,
Y se dispersa gimiendo
La multitud desolada.

Veloces corren las horas,
El tiempo rápido avanza,
Y el augurio pavoroso
Olvida la grey incauta,
Que alegre torna á sus juegos,
A sus cantares y danzas,
Porque ignora en su inocencia
La historia de la desgracia,
Y son para ella los duelos

Y las tristezas del alma,
Cual las nieblas fujitivas
Que coronan la montaña,
Y se disipan lijeras
A los fulgores del alba.

IV

Ya la tiniebla de la noche espira,
Y el indio de su choza en los umbrales
Saluda el alba, y con placer respira
El soplo de las brisas matinales.

Del seno de los valles se levantan
Los murmullos suavísimos del dia,
Que ya las aves sus amores cantan
Y el espacio se puebla de armonía.

Todo es vida y frescura y luz y aroma
De *Quisqueya* en los májicos pensiles;
Todo matices de la aurora toma
Y aliento de los céfiros sutiles

La indíjena familia entretenida
Discurre por el bosque y por la playa,
Y en los placeres de su dulce vida
El nuevo sol aprovechar ensaya.

Tiende la vista al horizonte vago
Alborozada de inocente orgullo,
Midiendo ufana, con amante halago,
El libre espacio que contempla suyo.

Mas ¿ qué súbito afan desconocido
De la cándida grey nubla el contento,
Suspendiendo las voces y el rüido,
Difundiendo el pavor y el desaliento ?

Al suave impulso de la fresca brisa,
Tendido sobre el mar allá á lo léjos,
Informe objeto con terror divisa
De la luz matinal á los reflejos.

Cual si abrigara misteriosa vida
Lento el fantasma con asombro avanza,
Y temblando la grey despavorida
A la fuga encomienda su esperanza.

Y el misterio del mar la playa toca
Del sol que espira á los postreros lampos,
Y estraños seres con presteza loca
Recorren del indíjena los campos.

Huyendo va la grey sin rumbo cierto,
Huyendo va por riscos y montañas;
Mudo está el valle y el *caney* desierto,
El silencio domina en las cabañas.

Solo á distancias la compacta nube
Del humo que se escapa serpenteando,
Nuncio de alarma por el éter sube
El terror á los ámbitos llevando.

V

De sus montañas jigantes
Refujiado en la espesura,
Horas de mortal pavura
Ve el indígena pasar.
Y aquellos seres estraños
Que el mar arrojó á su suelo,
Mira en contínuo desvelo
Por sus campiñas cruzar.

Venciendo el terror al cabo
Mueve la tímida planta,
Y medroso se adelanta
Y observa con avidez
Al huésped desconocido,
Que con semblante risueño
Parece mostrar empeño
De aproximarse á su vez.

Raros dones que la vista
Cautivan del pobre indiano,
El huésped le brinda ufano
Con cariñoso ademan.

Y él, incauto, los recibe
Lleno de gozo inocente,
Y en cambio rico presente
Le vuelve con grato afan.

Y tornan á sus cabañas
Las tribus que fujitivas
En las montañas altivas
Se ocultaron con pavor.
Y renace la alegria,
Y el indíjena sonriendo
Va sus campos recorriendo
Con inocente candor.

VI

Todo es fiesta y paz y amores,
Todo júbilo y placer,
Y cantares, danzas, juegos
De sin par esplendidez,
En los fértiles dominios
Del *cacique* de *Marien.*

Alma débil, indolente,
Que del fuerte la altivez
No comprende ni conoce;
Y del huésped en la sien

Su corona deposita
Con injénua candidez.

En las vírgenes montañas
De su espléndido verjel,
Brilla el oro codiciado
Que recoje por doquier,
Y del pérfido *arijuna*
Pone siempre ante los piés.

Le festeja alborozado,
Le recibe en su *caney*,
Mútua alianza, firme apoyo
I perenne amistad fiel,
En festines se prometen
Con vivísimo interés.

De su jefe sigue incauta
La familia de *Marien*
El ejemplo que la guia
Por la senda que despues
Al abismo y á la muerte
Llevará la indiana grey.

I la dicha y el contento
Se disputan á la vez,
De brindarle sus favores,
I los frutos de su eden,
I las aves de sus selvas,
A los hijos del *Turey*.

Ay! del indio que en su seno
Generoso, sin doblez,
A la víbora da abrigo,
Y promete ciega fé

Al tirano que le halaga,
Que le tiende infame red!

Deslumbrado el *arijuna*
En sus sueños entrevé
Los riquísimos tesoros
Que codicia su avidez,
Y fijar su asiento quiere
De esa tribu en el eden.

Y el *cacique*, enajenado,
Que amistad le brinda fiel,
Entre víctores alegres
Levantar ufano vé,
La temible fortaleza,
Vil insulto á su poder.

Poderoso es el aliado,
Poderoso y fuerte es,
Que á sus órdenes el rayo
Va con pronta rapidez
Difundiendo estrago fiero,
Muerte y ruina por doquier.

Ay! del bárbaro *caribe*,
Si con saña adusta y cruel,
Pretendiere nueva guerra,
Nuevos crímenes traer
A los fértiles dominios
Del *cacique* de *Marien!*

Así sueña embelesado
I no alcanza, iluso, á ver
El *cacique* de alma débil,
Siervo ya de estraño rey,

Que las nubes se amontonan,
Que se estingue su poder.

VII.

De gallardo continente,
Firme la mirada audaz,
De alma grande, belicoso
Y resuelto el ademan,
Altiva la frente adusta
Do brillan con majestad
Plumas de vivos matices
Que el aura mueve al pasar,
Caonabo, el *cacique* fuerte
De la *Maguana* feraz,
Manda una tribu soberbia
Batalladora sin par,
Celosa de sus derechos,
Que no trocara jamas
Por las grandezas mas altas
Que el mundo puede brindar
Las encantadas rejiones
De su agreste libertad.
En ese pensil risueño
Do mora la raza audaz,
Por montes, valles y cumbres
La nueva cruzando va,

De que en la márgen lejana
Que fecunda el *Garavuay*,
Habitan estraños seres
Guerreros de blanca faz,
Que el *cacique* de esas tierras
Halaga con vivo afan,
I venera cual enviados
Que el *Turcy* manda á su hogar;
Que viven como *caciques*
I á nadie tributo dan,
I su poder entronizan
Con ruda saña fatal,
I el oro del indio abarcan,
I atropellan si piedad
A la vírgen inocente
De candoroso mirar,
I á la esposa fiel, modelo
De virtud y castidad.
Así por valles y cumbres
La nueva cruzando va,
I arde ya en ira la tribu
De la *Maguana* feraz.

Caonabo atento, sombrío,
Parece firme aguardar
No sé qué siniestro acaso,
No sé qué anuncio fatal,
I silencioso, terrible,
Mira las horas pasar.
De súbito en sus montañas
De imponente majestad,
Aparecer mira un dia

Al huésped del *Garavuay*,
Que en busca de los tesoros
Ocultos del indio va.
No es la cólera del rayo
A la de Caonabo igual,
Que irresistible, tremendo,
Sin compasion ni piedad,
Con ruda muerte al intruso
Hace su crímen espiar.
Luego los campos recorre
De la opulenta *Maguá*
Donde Guarionex valiente
Su tribu gobierna en paz,
I el espíritu guerrero
Hace en su pecho inflamar,
Convocándole á una lucha
De muerte ó de libertad.

VIII.

Ya por las selvas y las montañas
Retumba el eco del caracol
Que á los combates y á la victoria
Llama á los indios con ronca voz.
De guerra el himno cruza en el viento,
Enciende el pecho bélico ardor,
Agudas flechas llenan la aljaba,
Templado el arco relumbra al sol.

Y de la cumbre bajan al valle,
Como pujante recio huracan,
Falanjes indias que á la contienda
Caonabo el fiero conduce audaz.
Ya descendiendo la noche viene,
Y entre sus sombras envueltos van
A las rejiones que fertilizan
Las ricas ondas del *Garavuay*.

Que allí dormita soñando aleve
Traiciones viles, crímenes mil,
El *arijuna* que al indio altivo
Con yugo artero quiere oprimir.
Reina el silencio cabe las chozas
Del *marienense* pueblo infeliz,
Cuando en la calma clamor siniestro
Súbito llena todo el confin.

Como en la selva sembrando estrago
Ruje del trópico el vendabal,
Así Caonabo, pujante y fiero,
Sobre el contrario se arroja ya.
Gritos de muerte cruzan los aires,
Cercan los indíos la *Navidad*,
Ardientes llamas al cielo suben,
Todo es horrores, ruina mortal.

Entre el incendío desatentado
Corre el intruso dominador,
Pero le cercan flechas agudas
Que van certeras al corazon.
Yace espirando la estraña turba,
Reina el espanto desolador
Donde contento soñaba iluso
Triunfos y amores el español.

La tríbu incauta y alucinada
Qne en sus confines guarda *Marien*,
Con su *cacique* vuela al socorro
Del torpe aliado de alma sin fé.
Pero sus huestes Caonabo cierra,
Fiero arremete contra la grey,
Que en pronta fuga, de espanto llena,
Despavorida corre en tropel.

Solo el *cacique* frente á Caonabo
Viene arrostrando su ira fatal,
Y el de *Maguana* jefe valiente
Por tierra herido le hace rodar.
Miéntras ardiendo crujen las chozas
De las orillas del *Garavuay*,

I entre siniestro fulgor de llamas
Envuelta queda la *Navidad.*

IX.

Ufano de su victoria
De *Maguana* el héroe va,
I el indio cruza las selvas
Cantando su libertad.
Del undoso *Guayayuco*
Traspasa el límite ya,
I sus dominios saluda
En donde todo al pasar,
Los valles y las montañas,
El bosque, el ave, el raudal,
Parece que enajenados
Mil parabienes le dan.
Cruzando montes y montes
Llega por fin al hogar
Donde el amor y la gloria
Le esperan con ansiedad.
Los ancianos de la tribu
Del héroe al encuentro van,
I le tributan honores,
I al suelo inclinan la faz,
I le conducen en coro
Con rejia pompa triunfal.

Luego, radiante de gozo,
De belleza y majestad,
Anacaona la reina,
La digna esposa leal,
Viene entre vírgenes bellas
Que en ájil *diumba* fugaz,
Del *magüey* sonoro al eco
Y á los sones del timbal,
A recibir al *cacique*
Salen con plácido afan,
Moviendo palmas y plumas,
Perfumándole al pasar,
Y cantando con voz dulce,
En armonioso compás,
El *areito* en que su reina,
Noble cantora sin par,
De Caonabo el alto triunfo
De la fama al viento dá.
Todo es júbilo y contento,
Todo regocijo y paz:
El indio á sus danzas vuelve
Libre de angustia y pesar,
Y eterna su dicha juzga,
Y eterna su libertad;
Y Anacaona en los brazos
De Caonabo en tierno afan,
Soñando amores suspira,
Soñando felicidad.

X

Cual ráfaga ligera se deshace
Presto del triunfo la ilusion querida,
Y azares rudos y peligros nuevos
La libertad amagan del indígena.
Que si en las llamas que á *Marien* cubrieron
El invasor audaz quedó sin vida,
Allá en los campos de *Maguá* feraces
Que innúmeras corrientes fertilizan,
Do el *Guabamino* en los azules mares
El caudal de sus aguas deposita,
Y entrelazan sus ramos vigorosos
Arboles mil de producciones ricas,
Nuevas hordas famélicas levantan,
Armadas de ambicion y de codicia,
Sólidos muros que la indiana raza
En vano derribar intentaría.
De allí por las comarcas dilatadas
Cual torrente veloz se precipitan,
Y las selvas cruzando y las llanuras,
Difundiendo el espanto en las campiñas,
A los dominios de Caonabo llegan
Y en sus montañas con audacia fijan
Baluarte firme de imponente aspecto
Que al héroe de *Maguana* desafia.

De *Niti* en los confines apartados
Caonabo en tanto nuevo plan medita,
Y envuelto entre las sombras de la noche
Al enemigo sin cesar vigila,
Y apresta sus lejiones al combate,
Y á la lucha los ánimos concita;
Mientras inquieto el español osado
Pasa las horas en tenaz vijilia,
Y dispuesto á la lid porque temiendo
Del *cacique* indomable está las iras,
Y un medio busca sin que hallarlo pueda
De arrebatarle libertad y vida.

XI

De guerra sediento, de muerte y venganza,
Sus tribus convoca, se apresta á la lid,
Recorre los campos é intrépido avanza
Resuelto el indiano jigante adalid.

Ya toca el baluarte que guarda altanera
La hueste arrogante del rudo invasor,
Y el firme aparato, la fuerza guerrera
Duplican del heroe tenaz el valor.

Se empeña el combate feroz, temerario,
Los ecos de muerte repite el confin,

Y allá entre las filas del bando contrario
Los aires asorda de guerra el clarin.

El rayo que brota del cóncavo seno
Del bronce temido con ruido fatal,
Desciende iracundo llevando en su trueno
Del indio á las huestes estrago mortal.

Empero, Caonabo renueva el aliento,
Que al rayo no teme, ni teme morir;
Infunde á los suyos heróico ardimiento
Y audaz se le mira feroz combatir.

Y parten del arco las flechas agudas,
Redoblan los ecos de muerte el clamor,
Resisten de Iberia las huestes sañudas,
Y el indio batalla con firme valor.

Combate el hispano que fiero pretende
Al yugo una raza benéfica uncir;
Mas ay! que el indígena altivo defiende
Su choza, sus selvas, su libre existir.

Y larga, reñida, la lucha sangrienta
Prolonga sus horas de horror y de afan,
Y á eterno esterminio con saña violenta
Las huestes á un tiempo parece que van.

De entrambas lejiones ninguna allí ceja,
Tapizan el suelo cadáveres mil,
Y cruza en el viento tristísima queja,
Y campo es de horrores del indio el pensil.

XII

Enfrente del baluarte
Caonabo noche y dia
Espera que el contrario
Cediendo á la fatiga,
Sin agua ni alimento,
Postrado al fin se rinda.
Y ataques mil sostiene,
Y en torno suyo mira
La flor de sus guerreros
Diezmada y abatida.
Empero nada logra
Que de su afan desista,
Que ya por treinta veces
Del sol la lumbre vívida
Apareció rasgando
La oscuridad sombría,
Y el héroe de *Maguana*
Impávido vigila
Y asedia en el baluarte
Las fuerzas enemigas.
Pero las hordas crueles
Invaden las vecinas
Comarcas, devastando
La tierra del indígena,

Y luchan por doquiera
Las tribus decididas
Que en mútiples contiendas
Sus fuerzas aniquilan,
Y el héroe de *Maguana*
Detiénese y medita.
Reunír piensa las tribus
En formidable liga,
Donde el poder se estrelle
De la falanje inícua.
Entónces del baluarte
Su heróica grey retira,
Yendo con implacable
Reconcentrada ira,
A preparar en calma
La lucha decisiva
Que librará de horrores
La tierra del indíjena.

XIII

Desciende á las llanuras
Y subiendo las montañas,
Por estrechos laberintos
Y por breñas intrincadas,
Recorriendo va los campos
El *cacique* de *Maguana*.
Y el penacho de sus sienes
Que sacude inquieta el aura,
Y el siniestro centelleo
De sus ojos, y su planta
Que tocar parece apénas
El sendero por do avanza,
Le asemejan al espíritu
De la sombra y la borrasca.
Allá va salvando ocultos
Precipicios y barrancas,
Con las nubes en la frente,
Con la cólera en el alma.
Las provincias todas cruza,
Llega á todas las cabañas,
Y *nitainos* y *caciques*
Que el comun peligro amaga,
A su voz el arco templan
Y á la lucha se preparan.
Solo allá el *cacique* débil

Que en *Marien* su tribu incauta
Da en obsequio vergonzoso
Al tirano de su raza,
A la liga salvadora
Negar osa con audacia
La acojida que merece
Y el apoyo que reclama.
Y temiendo el fiero enojo
Del *cacique* de *Maguana*,
Que en su cólera tremenda
Ya le estrecha y amenaza,
Vuela al sitio donde tiene
Guamiquina su morada,
Y le espone con lamentos
De Caonabo la asechanza :

—Oye, dice, desde el dia
Que llegastes á mis playas,
Te dí asilo generoso
Y amistad te brindé franca ;
Desde entónces me persigue
Asolando mis comarcas,
Y amagando hasta mi vida,
El *cacique* de *Maguana*.
Mis campiñas en desórden,
Y mis chozas incendiadas,
Tus soldados valerosos
Que morir ví yó en las llamas,
Lo terrible van diciendo
De su cólera inhumana.
Hoy con todos los *caciques*
Una guerra oculto trama,
Para dar muerte á los tuyos
Y estinguir toda tu raza.

Yo, mi apoyo negué firme,
Y Caonabo me amenaza
Con la ruina y esterminio
De mi tribu y mis comarcas.
Mi poder y mis guerreros
A poner vengo á tus plantas;
Guamiqnina, mis dominios
Y mi vida y mi grey salva.

XIV

Allá en la fortaleza
Santo Tomás que se levanta altiva
De *Maguana* en las plácidas rejiones,
Y Caonabo asedió con sus lejiones
De indómita entereza;
De vigilancia activa
Y táctica feroz señales dando,
Gobierna inquieto con severo mando,
Ojeda el español, de alma de acero,
Fanático profundo,
Audaz y afortunado aventurero,
En ardides diabólicos fecundo.
Allá en su fantasía
Revuelve planes el astuto ibero
I con creciente pertinaz porfía
Decide un medio original, estraño,

Con que al *cacique* intrépido seduzca,
Y muerto ó prisionero,
Víctima triste de fatal engaño,
A impotencia perpétua lo reduzca;
Que nunca frente á frente
En lucha franca y en abierta lidia
Vencer lograra al adalid valiente;
Y solo preparando
Los lazos que le presta la perfidia,
El triunfo puede acariciar soñando.
Con número escojido
De los guerreros que á su mando tiene,
Sin que la voz en su interior resuene
De la conciencia airada,
Ojeda se adelanta decidido
Del *cacique* indomable á la morada;
Que siempre imperturbable
Llevando el arco en la guerrera diestra,
En medio de su tribu formidable
Pronto á la lid intrépido se muestra.
Mensajero de paz, así se nombra
Ojeda del *cacique* en la presencia,
Y Caonabo, si bien con ceño adusto,
Le escucha con cortés benevolencia.
El infame español su encono injusto
Recata con traidora alevosía,
Y le habla de amistad, de mútua alianza,
Y ensalza de sus reyes la hidalguía,
Y le insta á deponer toda venganza.
Meditabundo y silencioso mira
Caonabo al jefe de la turba estraña,
Y lo deja un instante y se retira,
Y lento se dirije á su cabaña.

XV

Un *areito* dulce y blando
Modulando
Con ternura maternal,
Se encuentra la soberana
De *Maguana*,
La esposa tierna y leal.

Y una *hamaca* suave, leve,
Lenta mueve
Con dulcísimo rumor,
Donde duerme sosegada
La adorada
Hija bella de su amor.

Melancólico es su acento
Que del viento
Perdido en las alas va,
Como una queja del alma
Que sin calma
Llorando penas está.

Suspende á veces el canto,
Entre tanto
Que atiende con ansias mil
Si algun desacorde ruido

A su oido
La brisa lleva sutil.

De la selva los murmullos,
Los arrullos
De las aves del palmar,
El susurro de las hojas,
Las congojas
Acrecientan del pesar.

Pobre reina sin ventura !
Qué amargura !
Qué contínuo sinsabor !
Ya no ensaya la cantora,
Triste ahora,
Sino *areitos* de dolor.

A los ecos del combate
Fiero late
De Caonabo el corazon ,
Y tomando el arco fuerte
Guerra á muerte
Va jurando á la opresion.

Pero, luego á su *bohío*
Mas sombrío
Pensativo ha de volver,
Pues sus selvas y montañas
Las estrañas
Gentes pueblan por doquier.

Y á la reina Anacaona
No abandona
Presentimiento fatal,
Que tiene su pecho amante

En constante
Zozobra fiera y mortal.

Sobre la niña dormida,
Conmovida
Tiende mirada de amor ;
Y lentamente murmura
Con ternura
Su cántico arrullador :

" Duerme, inocente tórtola
Del nido de mi amor,
Que con *areito* lánguido
Te arrullo amante yo.
Duerme á los ecos suaves
De fuentes y de aves,
Oh ! de mi selva indíjena
La mas hermosa flor.

Duerme, que si fatídica
La nube apareció,
Y amenazante escúchase
Del huracan la voz ;
Te vela mi ternura,
Que de tu frente pura
Sabrá apartar la cólera
Del rayo abrasador. "

XVI

Mas, Caonabo de improviso
Con su tribu de leales,
Aparece en los umbrales
De su *eracra* de *yarey*.
Preocupado el aire trae,
Y á la bella soberana
El *cacique* de *Maguana*
Así dice ante su grey:

Con las flechas mas agudas
Que tu mano ayer labraba,
Quiero al punto que mi aljaba
Pronta esté, voy á partir.
Voy allá donde sus aguas
Raudo tiende el *Guabamino*
A fijar nuestro destino,
O cual libre allí morir.

De mis bravos puesto al frente
Me presento al enemigo,
Y cubiertos al abrigo
De la selva secular,
Hablaré con *Guamiquina*,
Le diré que aquí en mi suelo

Soy *cacique*, y solo anhelo
Mis vasallos gobernar.

Le diré que si aquí vino
Por fatal suerte contraria,
Y esta tierra hospitalaria
Grato asilo le ofreció;
Y si el indio generoso
Sus tesoròs y sus grutas,
Y sus aves y sus frutas
Complaciente le brindó;

Hace mal cuando permite
Que al indígena maltrate
Y sus bienes le arrebate
La vil turba en el hogar;
Y haré luego que me jure,
Bajo el cedro de la sierra,
Del indígena la tierra
Y la vida respetar.—

—Ay Caonabo! tus palabras
Mas agudas que las flechas
A mi seno van derechas
Destrozando el corazon.
¿Donde vas? por qué así dejas
De tus bosques el amparo
Y te lanzas sin reparo
A buscar tu perdicion?

¡Ay de la hija que en mi seno
De tu amor ufana un dia
Fiel llevé con alegría
Comtemplando el porvenir!

Quedará huérfana, triste,
Sin defensa, sin apoyo,
Porque tú, como el arroyo,
Corres, corres á morir....—

—Oh! no temas, de mi tribu
Los valientes indomables
Me acompañan, formidables,
De esos bosques al través.
Y ay! del pérfido *arijuna*
Si al *cacique* de *Maguana*
Blanco acaso de ira insana
Pretendiere hacer despues!

Guamiquina mi ira teme,
Ya conoce á mis guerreros,
Y de paz los mensajeros
En mi busca aquí mandó.
Oh! no temas que Caonabo
Sus derechos sacrifique;
No me humillo, soy *cacique*:
Cual *cacique* hablaré yo.

Volveré pronto á mis bosques,
Volveré salvo á tus brazos,
Rotos ya los torpes lazos
De dominio tan audaz.
Nuevo *areito* ya prepara
Cariñosa, y cuando vuelva
Que á los ecos de la selva
Dés el himno de la paz.—

Como flor que sobre el tallo
Se doblega tristemente,

Asi pálida la frente
La princesa reclinó
En el seno del *cacique*
Palpitante y conmovida,
Y—"el *Zemí* guarde tu vida!....
Vé, Caonabo,"—suspiró.

El la estrecha cariñoso
Sus temores acallando,
Y la aljaba sujetando
Al vistoso cinto real;
De su hija en la alba frente
Con un beso deposita
La efusion mas infinita
Del afecto paternal.

Denodado al campo luego
Se dirije con premura,
Y del bosque en la espesura
Con sus bravos se perdió;
Y resuelto y firme el paso
Con serena faz gallarda,
Ante Ojeda que le aguarda
Majestuoso apareció.

XVII

—Ya que pides la paz, y á mis bosques
Guamiquina te envió, mensajero,
Que hoy á verlo me lleves espero—
Dice altivo con noble ademan.
Numeroso el ejército indiano
Desplegarse en contorno vé Ojeda,
Y suspenso y atónito queda
Porque mira deshecho su plan.

—Si un tratado de paz y de alianza
Guamiquina á sellar os convida,
Porqué os sigue la hueste reunida
Cual si fuérais al campo á reñir ?—
Así dice el ibero encubriendo
De su pérfido espíritu el dolo,
—Al hogar devolvedlos, y solo
Bien podeis cual amigo venir.—

Imponente el *cacique* se yergue
Respondiendo en orgullo encendido :
—Nunca así, como esclavo rendido
Guamiquina á Caonabo verá.
De *Maguana* el *cacique* potente,
El *Señor* opulento *del oro*, (*)

(*) Mas ó ménos significaba esto el nombre de *Caonabo*,

De su nombre guardando el decoro
Con sus fieles guerreros irá.—

Inclinándose emprende la ruta
Lento Ojeda que lívido calla,
Y en afan intranquilo batalla
Meditando la grey alejar.
Presto un rayo de gozo en su frente
Con satáníco brillo fulgura,
Y del *Yaque* que blando murmura
En la orilla finjió descansar.

Allí entónces sagaz, lisonjero,
Toma un juego de férreos anillos,
Que del indio á los ojos sencillos
Resplandecen con luces del sol.
Y á Caonabo cual rico presente
Que Colon generoso le envía,
Como prenda de paz é hidalguía
Los ofrece el aleve español,

—Pero donde, el *cacique* pregunta,
Guamiquina se ciñe este adorno ?—
—De las manos y piés en contorno
Para dar mas grandeza al poder.
Y pues vais á sellar decidido
Un tratado solemne de alianza,
Al usarla, mas alta confianza
Os pudiera esta insignia valer.—

Cede al fin el *cacique* inesperto
Y al perjuro tendiendo las manos,
Prisionero en los hierros tiranos
Sin que advierta el engaño quedó !

Y la oferta aceptando que astuto
Le propone alevoso y artero,
En el brioso alazan del ibero
Colocarse un instante dejó.

Asombrada la grey de *Maguana*
Que el misterio fatídico ignora,
Mira absorta la insignia traidora
Y en el bruto á Caonabo el audaz.
En el bruto de Ojeda que airoso
Doble carga consigo llevando,
Va con giros inciertos dejando
La corriente del *Yaque* fugaz.

Luego, dando las crines al viento
El soberbio alazan impelido
Se abalanza á galope tendido
Conduciendo en su fuga á los dos.
Y obediente la turba villana
Ya cumplido su sueño mirando,
Los corceles tambien aguijando
De su gefe corriendo va en pos.

XVIII

Gritos de rabia y espanto
Que repercuten los ecos,
Voces de angustia profunda,
Rudos clamores siniestros,
Lanza el indíjena airado
Que al *cacique* prisionero
Entre la turba traidora
Mira perderse á lo léjos.
De pronto una voz altiva
Dominando el clamoreo,
Se eleva el grito arrojando
De guerra y venganza al viento,
Y, guerra! guerra y venganza!
Van las selvas repitiendo ....
Es el invicto caudillo
Manicatoex el soberbio,
Que ya la tribu conduce
Por montes, valles y cerros
A libertar al *cacique*,
O perecer defendiéndolo.
Mas ay! que es vano su arrojo,
Que es inútil su denuedo,
Que en derredor del baluarte
Santo Tomás combatiendo,

La tribu pierde por grados
Vigor y vida y esfuerzo;
En tanto que Ojeda salva
Las distancias satisfecho,
Y á la *Isabela* arrogante
Lleva en triunfo al prisionero.
Grande, altivo, desdeñoso,
Y cargado con los hierros
Que aceptó en menguada hora
De paz cual presente rejio,
El *cacique* de *Maguana*,
Sin abatirse un momento,
A la prision conducido
Llega con rostro seremo.
Allí Colon le interroga,
Y allí el *cacique* de nuevo
Sus protestas de venganza,
De guerra á muerte al ibero,
Reitera con voz segura,
Con firme y heróico acento:
—Yo soy, dice, de tu raza
El enemigo mas fiero;
El que allá con sus lejiones
Fué de *Marien* al estremo,
Y el hogar de tus soldados
Reduje á sangre y á fuego,
Y herí al *cacique* tu amigo,
Y esterminé tus guerreros;
Yo el mismo que largos dias
Otro hogar sitié que haciendo
A mi poder cruel insulto
Tu jente fundó en mi suelo;
Yo, el que estudiando afanoso

Con vivo y tenaz empeño
Cada sitio en que los tuyos
Levantan su odioso imperio,
Les preparaba en mi ira,
Buscando un seguro medio,
La venganza y el castigo,
De que en *Marien* hice ejemplo.
Ahora teme si algun dia
Libre á mis bosques yo vuelvo;
Teme que el arco en mis manos
Se mire brillar de nuevo;
Que no quedará ni rastro
De tu dominio en mi suelo.—

La firmeza del *cacique*
Colon admira en silencio,
Tanta altivez respetando,
Tanto valor y denuedo.
Pero á tan fuerte enemigo
Aunque cautivo temiendo
Medita á solas y ordena
Vigilar al prisionero.

XIX

Por el tendido piélago
Las españolas naves,
Bajo el aliento plácido
De céfiros suäves,
Gallardas y altaneras
Cruzando van lijeras,
Miéntras se esconde pálido
En el ocaso el sol.
Y allí va el jenio bélico
Del suelo *quisqueyano,*
El defensor intrépido
Del oprimido indiano,
Que sin piedad alguna
Triunfante en su fortuna
De su pensil bellísimo
Arranca el español.

Sereno va el indómito
Cacique de *Maguana,*
Aunque en sus ojos mírase
De oculta pena insana
Irradiacion funesta
Que á su semblante presta
No sé qué aire tristísimo

Que oprime el corazon.
Entre cadenas férreas
Sin compasion opreso,
Con vencedor espíritu
Al grave y rudo peso
La frente altiva yergue,
Y allá en el patrio albergue
La audaz mirada fíjase
Salvando la estension.

Las bulliciosas ráfagas
De su rejion querida
Parecen darle el ósculo
De eterna despedida,
En torno de su frente
Girando blandamente,
Rumores mil llevándole
De su perdido eden;
Y en el confin divísanse
Perdidas á lo léjos,
Las imponentes cúspides
Alzarse á los reflejos
Que el moribundo dia
Al espirar envía
Con brillo melancólico
Ciñéndoles la sien.

Allá por siempre quédanse
Las frescas enramadas,
Los llanos estensísimos,
Las palmas levantadas
Cuyo penacho verde,
Que ya de vista pierde,
Caonabo ve ajitándose

Por la postrera vez.
Y á su memoria agrúpanse
En tormentoso juego,
Las mil y mil imájenes
De dicha y de sosiego,
Que del hogar amigo
Al cariñoso abrigo
Propicias halagándole
Miró con embriaguez.

Allí á la sombra plácida
De vírgenes florestas,
Enajenado el ánimo,
Las diümbas y las fiestas
Vió que la grey ufana
De su jentil *Maguana*
Cual homenaje espléndido
Le daba en dulce afan.
Allí en *areitos* fáciles
La bella Anacaona,
Cantó con eco férvido
La fama que pregona
Por selvas y montañas
Las ínclitas hazañas
Que á su valor intrépido
Renombre eterno dan.

Y pasan por su espíritu
Flotantes y lijeras,
Aquellas horas cándidas
De dichas lisonjeras,
En que soñando amores,
De plumas y de flores
Corona fragantísima
Su esposa le ciñó.

Y las caricias múltiples
De su ternura amante,
Y tantos goces íntimos
De aquel hogar distante;
Y el armonioso coro
Dulcísimo y sonoro
Del bosque, que gratísimo
Sus sueños arrulló.

Del tronco de los árboles
Sû *hamaca* vaporosa
Allí colgó á los hálitos
Del aura rumorosa,
Y del reposo blando
Las horas deleitando
La tribu improvisábale
El rústico *batey*;
Y del *zemi* benéfico
En el altar sagrado
Depuso las riquísimas
Ofrendas, prosternado,
Que el dios grato acojia,
Hasta que en triste dia
La prediccion fatídica
Temblando oyó la grey.

Y todo en giro rápido
Se agolpa en su memoria,
Y miéntras va las páginas
Volviendo de su historia,
Ya triste el sol desmaya,
Y en la indecisa raya
Del horizonte trémulo
Quisqueya se ocultó....

Entónces una lágrima
Del alma desprendida
A su pupila asómase
Y brilla suspendida,
Y luego lentamente
Tristísima y ardiente
Por la mejilla pálida
Del héroe descendió.

Cruzando van el piélago
Las naves españolas,
Y la mirada lánguida
En las movibles olas
Fija el *cacique* lleva,
Como si alguna nueva.
De angustias encargárales
Llevar á su mansion.
Allá donde amantísima
Su esposa fiel le llora,
Donde su tribu innúmera,
Tenaz, batalladora,
Desesperada lidia
Vengando la perfidia
Del invasor inícuo
De infame corazon.

Y van pasando alíjeras
Las horas tras las horas,
Y el prisionero mísero
Tras rápidas auroras,
De penas angustiado,
Soberbio, encadenado,
Siente estinguirse el hálito
Que anima su existir.

Inerte á la luz pálida
Del alba que amanece,
Yerto el cadáver lívido
Del mártir aparece;
Y aun carga las cadenas
Que tan horribles penas
Costáronle fatídicas,
Llevándole á morir.

Así perece inánime
El héroe de *Maguana*,
El enemigo acérrimo
De la invasion hispana,
El lidiador valiente
Que de su hogar ausente,
De torpe engaño víctima,
Su espíritu rindió.
Con un murmullo fúnebre
Las olas se entreabrieron,
Y en sus profundos ámbitos
El cuerpo recibieron,
Y el sol desde su cumbre
Con amorosa lumbre
Sobre esa tumba líquida
Sus rayos estendió.

XX

Bohechío, el *cacique grande* [*]
De *Jaragua* soberano,
El *Nestor del pueblo indiano* [**]
De años cargado y de afan,
En *Quisqueya* es venerado
De un estremo al otro estremo,
Como el monarca supremo
A quien fiel respeto dan.

El buen anciano intranquilo
En su provincia lejana
Supo de la raza hispana
La súbita aparicion;
Y alguna vez con los suyos
Al campo fué de la guerra
Para defender su tierra
Contra la estraña invasion.

En sus dominios estensos
Nunca su planta posaron
Los intrusos que llegaron
Con sus crímenes por ley;

---

[*] A esto equivale el nombre *Bohechío*
[**] Así lo llamaban los españoles.

Pero los ecos del bosque
Llevaron á sus oidos,
Los ayes y los gemidos
De la aboríjene grey.

Vió que unas tribus errantes
Por las montañas huian,
Miéntras otras combatian
Por la dulce libertad,
Y el *arijuna* engreido
Soberbios muros alzando
Y al indiano esclavizando
Con frenética impiedad.

Y el primero fué que ardiendo
En sed de justa venganza,
Hizo con Caonabo alianza
Y á la lucha se prestó,
Y de *Marien* al *cacique*,
Vendido á la turba estraña,
En su patriótica saña
Cruda guerra declaró.

Cuando supo en sus comarcas
Que al *cacique* de *Maguana*
De infame traicion villana
Víctima hizo el invasor,
Convocando á los caudillos
De las tribus no vendidas,
Dió batallas repetidas
Combatiendo con valor.

Las huestes dominadoras
Entre crímenes y espanto

Por doquiera van en tanto
Difundiendo su poder.
Y al retirarse Bohechío
A su provincia querida,
Caros resuelve su vida
Y sus dominios vender.

Pero no, que todavía
Los estraños invasores
Aquella rejion de flores
Tranquila dejan vivir,
Y no han ido, de su tribu,
Devastando los hogares,
De otro culto los altares
En sus campos á erijir.

XXI

En desconsuelo, con faz llorosa
Y opresa el alma por penas duras,
Va de *Jaragua* por las llanuras
La de *Maguana* reina infeliz.
Contra su seno trémula estrecha
Cándida niña de rostro bello,
Que el adorado materno cuello
Con dulce brazo ciñe infantil.

Llega á la *eracra* donde reside
Bohechío el *cacique*, su noble hermano,
Y el venerable, sensible anciano
Le abre sus brazos con efusion.
—Qué nueva angustia tu llanto mueve?
Triste el semblante, díce Bohechío.
Porqué así llegas á mi *bohío*?
Dí, qué motiva tanto dolor?

—Caonabo!–esclama la indiana reina,
Y entre sollozos queda su acento;
Luego recobra calma y aliento
Y mas serena prosigue así:
Preso Caonabo, llorando á solas
Pasé las noches, pasé los dias;
Pero calmaba mis agonías
Grata esperanza de verle al fin.

Mas en su fuerte *grande canoa* (*)
Cruzó los mares el *arijuna*,
Y mi Caonabo fué sin fortuna
Llevado léjos á otra rejion.
Corrí á la playa, del mar desierto
Miré tendidas las aguas solas,
Y al verme, alzaron tristes las olas
Hondo murmullo sollozador.

Crucé las selvas y las montañas,
Y ven, Caonabo! ven! —repetia;
Y solo el eco me respondia
Cual yo gimiendo: Caonabo, ven!
Desesperada llegué á la gruta
Y ante el sagrado *zemí* rendida,

(*) Así llamaba *Anacaona* á las naves de los Españoles.

Que de Caonabo sobre la vida
Velara siempre le supliqué.

Gimió la selva, gimió la brisa,
Las aves todas tambien gimieron,
Y esos gemidos de muerte fueron
Cual de las tumbas el *yaraví.*
Luego una sombra pasó lijera
Dando á los aires triste lamento,
Como el de un alma que en desaliento
Por sus montañas clama al morir.

Allá distante, léjos, muy léjos,
Murió Caonabo, sí, que no miente
Ni de la selva la voz doliente,
Ni el triste anuncio del corazon.
Ay ! desde entónces como las hojas
Que va empujando tormenta ruda,
Cruzo los campos, y sola, y viuda,
Mi desventura llorando voy.

En honda gruta que con su sombra
Cubren *mameyes,* cedros y palmas,
La silenciosa paz de las almas
Cuántos *caciques* durmiendo están !
Pero Caonabo no vé estenderse
Sombra de palmas sobre su tumba,
Y va en el viento que triste zumba
Para su sueño pidiendo paz. . . .—

XXII

Calló la indiana reina, y el anciano
Levantándose al punto de su asiento,
—Guerra sin tregua al invasor tirano !—
Clamó indignado con robusto acento.

¡ Dadme la fuerte clava del guerrero,
Al combate volemos, y seguros
Ahoguemos en su sangre al estranjero,
Y caigan con estrépitos sus muros ! . . .

—Tu empeño es vano, de Caonabo mira
El destino fatal, la suerte insana ;
Traidora muerte le valió su ira,—
Le responde la reina de *Maguana.*

Si el *Turey* en su cólera potente
Sobre la indiana tribu el rayo envía,
Podrá el esfuerzo de tu grey valiente
De la lucha vencer en la porfía ?

Airado está el *zemí ;* llevemos flores
A la sagrada gruta, y humillados,
Tributo de espiacion, tantos dolores
Allí le ofreceremos resignados.

No traigo un pensamiento de venganza
En medio de mi afan y mi amargura;
Pidamos al *Turey* una esperanza,
Una promesa de perdon segura.—

—Aplazaré el combate, le responde
Con voz de pena el venerable anciano,
Pero si altivo, á los dominios donde
Se estiende mi poder, llega el tirano,

Quieres que el libre indiferente mire
Talar sus campos, arrancar sus frutos,
Y esclavo triste sin hogar suspire
Y al *arijuna* dé ricos tributos?—

—No, que si amigos á su encuentro vamos
Y la paz le ofrecemos sin rencores,
El poder y la vida conservamos
Y alzarse no podrán como señores.—

—Quiera el *Turey* benéfico, propicio,
Tus votos acojer, Anacaona;
Mas temo que te lleve al sacrificio
Esa amistad que tu candor abona.

Quédate en mis dominios; de ira armado
Tus comarcas invade el *arijuna*
Que aun respeta mi hogor, y aquí á mi lado
Reposo encontrarás, si no fortuna.

Como roble que el tiempo ha carcomido
Mi cuerpo ya se inclina hácia la tierra:
Tú heredarás mi suelo no vencido;
Tal vez tú puedas conjurar la guerra.—

XXIII

Cada vez mas engreido
El español sin conciencia
Con crímenes y con sangre
Su vasto imperio cimenta.
Ya todos los *cacicazgos*
Por la astucia ó por la fuerza,
Va sometiendo á su yugo
Con arrogante soberbia.
Marien, la comarca aliada,
La que amiga le acojiera,
De un tributo vergonzoso
La enorme carga sustenta,
Sin que los méritos valgan
De su acojida sincera.
Y en la provincia vencida
De *Maguana* la opulenta,
Por mas que aun luchan sus tribus
La libertad ya no encuentran.
Guarionex, *cacique* noble
Que en *Maguá* su grey gobierna,
Del español deslumbrado
Con las falaces promesas,
De paz tributo le brinda
Y generoso le obsequia,

Y hasta de la fé cristiana
El Dios á adorar empieza.
Iguayagua abre el tesoro
De sus auríferas venas,
Para saciar la codicia
De la ambicion estranjera.
Y las tribus sorprendidas,
Unas luchando soberbias,
Otras creyendo sumisas
Hallar paz en la obediencia,
Otras huyendo el peligro
Por las montañas y selvas,
Todas al *zemí* levantan
Sus plegarias lastimeras;
Y al *arijuna* preguntan
Que cuando volverse intenta
Para su patria distante
Dejando libre á *Quisqueya.*
Solo *Jaragua* la hermosa
Que en dos mares se contempla,
La señora de los lagos,
La de encantadas praderas,
Léjos del comun contajio
Sus libertades conserva.
Pero de súbito se oye
Cruzar con eco de guerra
Del caracol el sonido
Que ya á la tribu despierta;
Y el venerable Bobechío
Colocado á la cabeza
De su falanje de bravos
La conduce á la pelea.
Es que invade el *arijuna*

Ya sus comarcas estensas
Con estruendo pavoroso
De atambores y trompetas,
Y á morir como los libres
Su grey el *cacique* lleva.
Cruzando llanos y cumbres,
Por intrincadas veredas,
Al frente del enemigo
Por fin la tribu se encuentra,
Pero las huestes estrañas
No dan señal de refriega.
Entónces el buen *cacique*
Al jefe estranjero llega,
Y asombrado le pregunta :
—Qué buscas aquí en mis selvas ?—
Activo el Adelantado,
Que de Colon en la ausencia
Del mando de la colonia
Tiene á su cargo las riendas,
Y la rejion de *Jaragua*
Someter sin lucha anhela,
Así al anciano Bohechío
Dice con voz lisonjera :
—Vengo en paz á tus dominios
Para visitar tus tierras,
Y contigo algunos dias
Pasar en union estrecha.—
—Bienvenido á mis comarcas,
Bienvenido el huésped sea ;—
Responde el *cacique* anciano
Que sus lejiones dispersa.

XXIV

Los rústicos sones de indianos timbales
Cruzando en el viento se escuchan do quier:
Jaragua de fiesta, sin mengua ó desdoro
De su alta grandeza, su rejia altivez,
Al huésped que llega la paz invocando
Recibe afectuosa con pompa y placer.
Los aires se llenan de músicas gratas,
Se anima el espacio, resuena el *magüey*;
Gentil comitiva recorre los campos
Del jefe al encuentro saliendo cortés.
Las vírgenes bellas, sin velo mostrando
Sus talles que imitan flexible *yarey*,
Los negros cabellos flotando á las auras,
En *diumba* lijera danzando se ven,
Y palmas y ramos que agitan al viento
Del huésped que llega rendir á los piés.
La reina del valle, la indiana cantora,
Ceñida de flores, en alto dosel
Que ufanos conducen sus fieles vasallos,
Presenta al ibero su real parabien;
Y en dulce contento, con franco alborozo,
Conducen al huésped al regio *caney*.
La mesa del indio con peces y frutas
Y tortas doradas cubierta se vé,

Y en ella el Ibero se sacia, y apura
Del néctar de *piña* la dulce embriaguez
Y siguen las danzas, y siguen los juegos,
Y todo en *Jaragua* repira placer;
Tan solo Bohechío su espíritu esfuerza
Por dar al semblante la calma del bien,
Y ahogando el suspiro del pecho angustiado
Con triste sonrisa contempla su grey.
Dos veces la aurora se alzó en el oriente
Y el sol á su ocaso se vió descender,
Y el huésped en móvil *hamaca* tendido
Mirando las danzas, el ájil *batey*,
Las vírgenes bellas que pasan cantando,
Soñando se juzga llevado al eden.

XXV

Empero es fuerza que ya sacuda
Tan grato sueño para partir;
Fuerza es que deje con sus encantos
La de *Jaragua* rejion feliz.

Pues que ya el hábil Adelantado,
En esas horas de dulce union,
Franco el objeto de su visita,
Al gran *cacique* comunicó.

—Mi hermano, dijo, que en sus bajeles
Desde Castilla vino hasta aquí
Cruzando mares, sufriendo penas,
Estas rejiones por descubrir;

Es el enviado de los monarcas
Cuyo elevado rejio poder
Estas comarcas quiere que amigas
Á su corona tributo dén.

Yo que en su ausencia dirijo y mando
Cuanto á su cargo confiado está,
Vengo en su nombre para pediros
Ese tributo franco y leal.—

Bohechío suspenso queda un instante,
Y en su memoria repasa fiel
Cuántas angustias y penas cuántas
Viene sufriendo la indiana grey.

—En mis montañas,–luego responde—
No hay las riquezas que buscas tú,
Ni en sus arenas llevan mis rios
Polvos que brillen con rica luz;

Allá en las tierras de otros *caciques*
Se esconde el oro con profusion,
Y ellos potentes dan un tributo
Que no pudiera brindarte yo.—

—Si en tus montañas no brilla el oro,
De tus campiñas que asombro dan
Con los productos privilejiados
Fácil tributo puedes brindar.—

—Entónces parte, que si á los tuyos
Bastan los frutos y el *sarovey*,
Y si respetas mis libertades
Nunca el tributo te negaré.

XXVI

Vencido el plazo, la tribu
De *Jaragua* habitadora,
De su tierra productora
Con grato espontáneo afan;
Reunidos para el tributo
Tiene los frutos mejores,
Y caprichosas labores
Que asombro á la vista dan.
Y luego á la grata sombra
De sus amenas florestas,
Con nuevas danzas y fiestas
Al huésped brinda otra vez.
Que solo entónces se atreven
Los estraños invasores,
De *Jaragua* los primores
A admirar con embriaguez.
La vida allí sin afanes
Corre tranquila y serena;
No impone allí su cadena

La bárbara esclavitud.
Libre la grey en sus bosques
Corre cazando la *iguana*,
O la siesta pasa ufana
En deliciosa quietud.
Pero el anciano *cacique*
Atento observa y escucha
Los clamores de la lucha
En el lejano confin.
Sabe que en otras comarcas
Es el indígena esclavo,
Y recuerda de Caonabo
El triste y aciago fin.
Y en su choza suspirando
Ve pasar hora tras hora,
Y al rayar la nueva aurora
Ya no deja su mansion.
Y no bastan los *areitos*
Ni las danzas nacionales
A curar los hondos males
De su enfermo corazon.

XXVII

Con ténue murmurío
En triste sitio que la luz no dora,
Bajo la sombra del ramaje umbrío,
Sutil la brisa penetrando llora.

Y lloran prosternadas
Sobre una tumba en lánguida querella,
Gimiendo en desconsuelo, desoladas,
Las vírgenes hermosas de *Quisqueya.*

Su *yaraví* doliente,
Con misterioso ritmo á la memoria,
De una vida en virtudes eminente
Recuerda tierno la sentida historia;

La historia bendecida
Del anciano *cacique* venerable,
Que vió *Jaragua* en su region florida
Regir su tribu con ternura afable.

Rendido por los años
Y de acerbos dolores bajo el peso,
Cual señores mirando á los extraños
Y esclavo al indio, en servidumbre opreso;

Languideció su alma,
Vió dilatarse el porvenir sombrío,
Y paz buscando y perdurable calma
Pidió al sepulcro su descanso frío.

Bohechío el soberano,
El *gran cacique* descendió á la tumba. . . .
Ya no respira el venerable anciano. . . .
Su nombre solo con amor retumba.

¿Quién dictará prudente
Sabios consejos á la estirpe indiana,
Que en su vida pacífica, inocente,
Los males nunca en precaver se afana?

Llorad vírgenes puras
Del *cacique* inmortal la eterna ausencia,
Y la brisa remonte á las alturas
De fúnebres *areitos* la cadencia!

En la mortuoria *ciba*
Con indelebles signos misteriosos,
De sus virtudes la memoria viva
Alentando á los pechos generosos.

XXVIII

Ya en el trono de *Jaragua*
La gentil Anacaona
Sola ciñe la corona
Vacilante del poder.
Sola ya dirije sabia
Su dócil tribu adorada,
Que al futuro va confiada
De su amor bajo la ley.

Todo es paz en los dominios
Que custodia diligente,
Con espíritu prudente
De concordia y de perdon
Y su trato, de dulzura
Magestad y gracia lleno,
Es un dique al desenfreno
Criminal del invasor.

En su sed devastadora
Lo hunde todo el estranjero,
Mas en vano busca fiero
Allí paso á su crueldad.
Lleva en sí la indiana reina
Dignidad tan imponente

Que aun del vil la torpe frente
Con respeto hace inclinar.

Al poder y fuerza y arte
De la hueste castellana,
Ella opone soberana
La bondad; y así feliz
De su tribu numerosa
Apartar logra la saña
Que doquier lleva la estraña
Horda fiera de alma ruin.

Y volando así las horas
Van del tiempo presuroso
Para el pueblo candoroso
De *Jaragua* en dulce paz;
Miéntras sueña Anacaona
Con sus rasgos de nobleza,
Siempre así, de su cabeza
La desgracia conjurar.

XXIX

Veloz el tiempo raudo
Su curso precipita
Las penas aumentando
Del infeliz indíjena,
Que ya ni una esperanza
De libertad abriga.
Desnuda muchas veces
Se vió la *ceiba* antigua
Y nuevas hojas verdes
Vistió su copa altiva,
Y tristes los infantes
Del pobre hogar en ruinas
Crecieron entre el llanto
Sin juegos ni sonrisas.
De duelo es el *areito*
Que mísera y cautiva
La vírgen de los bosques
Desde la infancia oía,
Y es lánguido su acento
Como la voz tristísima
De muertas esperanzas,
De libertad perdida.
Profana sus encantos

La criminal lascivia
Del bárbaro que aleve
Las tribus estermina,
Y al indio no se enlaza
La vírgen prometida,
Ni sabe los cantares
Con que el amor se inspira,
Ni espléndido penacho
De bellas plumas ricas
Para la frente amada
Con ilusion fabrica.
Tambien Anacaona
Mirando se extasía
Cual crece y se levanta
Como la palma erguida
La tierna Higuenamota,
Su candorosa hija.
Con maternal ternura
Sorprende conmovida
Que de la vírjen cándida
Sobre la frente limpia
Mil rasgos de Caonabo
Con noble gracia brillan;
Y con amor mas puro
De entónces la acaricia,
Y á veces una lágrima
Empaña su pupila.
Pero su mente luego
Regiones infinitas
Recorre en pos volando
De una ilusion gratísima,
Y sueña ya en las sienes
De la preclara hija

La espléndida corona
Depositar un dia,
Despues que allá en la gruta
De palmas circüida
Donde al *Zemí* consagra
Ofrendas el indíjena,
Entre el nupcial *areito*
Y agrestes armonías,
El buitio en voz solemne
La union feliz bendiga,
Que á un indio de su raza,
De su nobleza misma,
Enlace de *Jaragua*
Con la heredera altiva.

Así de Higuenamota
Fijar la suerte ansía,
Y ya de lo futuro
Tras lo ignorado mira
Crecer y perpetuarse
Su trono y su familia.

XXX

Cojiendo flores que brota
De la montaña la falda,
Mientras libre al aura flota
Su cabello, una guirnalda
Va tejiendo Higuenamota.

Serena es su frente hermosa
Como las aguas tranquilas,
Y la niñez candorosa
Aun destella en sus pupilas
Con viva lumbre radiosa.

Pero su talle flexible
Como los juncos del lago,
De un encanto irresistible
De un anhelo ardiente y vago
Llenan el pecho sensible.

Mas que el lirio perfumado
Embriaga su puro aliento,
Y es armonioso su acento
Como el eco regalado
Del ave que cruza el viento.

Por la tendida pradera
Pasa cojiendo las flores
Alegre, esbelta, lijera,
A los pálidos fulgores
De la tarde placentera.

Un rumor las hojas mece
De la arboleda cercana,
Luego un guerrero aparece
Ante la vírjen indiana
Y estático permanece.

Es blanca su tez, y bello
Y atractivo su semblante,
Azul irradia el destello
De sus ojos, y brillante
Como el sol es su cabello.

La vírjen mira serena
Al jóven de faz estraña;
Es de la raza que amena
A veces en su cabaña
Contempla de gozo llena.

—"Hija hermosa de las flores—
Dice el gallardo estranjero,
—El pecho llenan de amores
Con deleite lisonjero
Tus encantos seductores.

Nueva existencia respira
El corazon solo al verte,
Escucha mi acento, mira,
Tú puedes cambiar la suerte
Del alma que en tí se inspira.

De la virtud al camino
Por tu amor volveré ufano,
Yo que en loco desatino
Busqué placeres en vano
Del mundo en el torbellino.

Anjel de paz é inocencia,
Quieres que dicha cumplida
Una suerte, una creencia,
En dulce union bendecida
Confunda nuestra existencia ?

Responde, flor inocente
De los valles de *Jaragua*,
Acoje mi amor ardiente
Y que del bautismo el agua
Descienda sobre tu frente;

Y suave lazo de flores
Estreche nuestras dos almas,
Y los pájaros cantores
Sobre las ceibas y palmas
Celebren nuestros amores.—

En la del jóven guerrero
Pone la vírjen su mano,
Y—ven, dice, este sendero
Que oculta el bosque cercano
Lleva á mi choza, estranjero.

Es mas dulce la voz tuya
Que el canto que el ave entona,
Antes que la tarde huya
Ven, y escuche Anacaona
Lo que has dicho á la hija suya.—

—No en vano, vírjen indiana
Te formó el cielo tan bella,
Si en esa frente lozana
La rejia altivez descuella
De una estirpe soberana.

Condúceme adonde habita
Tu ecselsa madre preclara,
Y su pasion infinita
Que allí Hernando de Guevara
Con emocion te repita.—

Y por la calle tortuosa
Que oculta la selva umbria,
Va la pareja dichosa
Rebosando de alegria
Y platicando amorosa.

XXXI

El ánjel de los amores
Tiende sus alas de paz
De la reina de *Jaragua*
Guardando el tranquilo hogar,
Donde en plácidos delirios,
Y delicioso solaz,
Para los tiernos amantes

Las horas pasando van,
Bonancibles y serenas
Como apacible raudal
Que sobre lecho de flores
Corre en suave murmurar.

Deshecho vé Anacaona
Su candoroso ideal,
Porque burlando la suerte
Tantos ensueños de afan,
A Higuenamota no brinda
El indio de estirpe real
Que su ternura en delirio
Vió cual dulce realidad.
Mas la vírgen inocente
Muestra en su cándida faz
Tal espresion de ventura,
Tan dulce felicidad,
Que con su dicha delira
La ternura maternal,
Y abre al hidalgo guerrero
Su corazon y su hogar.

Higuenamota sonrie
De amor el alba fugaz,
Como la flor de los campos
Al destello matinal;
Y Anacaona se inspira
En gratos sueños de paz,
Juzgando que á ser un dia
Pueda ese enlace llegar,
Prenda de alianza que aparte
De su cabeza real
La cólera pavorosa

Del estranjero procaz.
Así cual hijo amoroso
A Hernando recibe ya,
Y la union afortunada
Espera con ansiedad,
Llena de júbilo el alma,
Gozándose al contemplar
Que adora el jóven guerrero
A su indíjena beldad,
Con un cariño purísimo,
Con un afecto leal.

Presto la fúlgida lumbre
De la aurora brillará
Que á la tribu de *Jaragua*
Para la fiesta nupcial
De la heredera del trono
Gozosa despertará,
Y cánticos de ventura
Los ámbitos llenarán.
Entónces, ebria de amores
La casta vírgen irá
Del dios de Hernando ante el ara
La frente pura á inclinar,
Para bañarla en las aguas
De la fuente bautismal,
Y del indio las creencias
Y el falso culto abjurar.

¿ Pero qué sombra de duelo
Como presajio de mal
De los felices amantes
La dicha viene á turbar ?

XXXII

Roldan el infame que el digno homenaje
De amor y respeto negaba á Colon,
Frenético alzando su voz sediciosa,
Moviendo en las filas fatal rebelion;

Tras mil enojosos disturbios prolijos
Que el alma amargaron del gran genovés,
Haciendo el anhelo de paz y de calma
Que al vil otorgara su gracia despues;

Roldan, ambicioso de mando y honores,
Su asiento en *Jaragua* de entónces fijó;
Y así la provincia confiada á su antojo
Por él dominada de entónces se vió.

El trato benigno y afables modales
Que supo la reina preclara mostrar,
Hicieron acaso que nunca pudiera
El régio decoro Roldan ultrajar.

Mas ah! que flexible cual palma gallarda
Que mece á las auras su talle gentil,
Radiante á su vista cruzó Híguenamota,
Y arder sintió el pecho con ansia febril.

Sorprende que existe cual valla funesta
De estorbo á sus miras feliz un rival;
Y–"es fuerza que parta"–murmura indignado
Dictando frenético la órden fatal.

Hernando obedece, su amada abandona
Latiendo animoso su fiel corazon,
Y al cruel mandatario su amor encarece,
Sus sueños de dicha, su próxima union.

Roldan le rechaza con ruda violencia
Cual vil y falsario que intenta estraviar
Con frases mentidas de amor y ternura
El cándido afecto de un ser virginal.

Hernando medita: despues humillando
Su altivo carácter en aras del bien,
Su inmenso cariño probar así espera
Del ánjel que adora dejando el eden.

XXXIII

Vivir Hermando de su amor ausente
Con febril ansiedad en vano ensaya;
Ya en viva indignacion arder se siente,
Ya de esperar su corazon desmaya;

Y tras íntimas luchas dolorosas
A la vírgen indiana se presenta,
En su frente llevando pavorosas
Las nubes que presajian la tormenta.

Anacaona con materno celo
Le oculta en su mansion, y su ternura
A realizar el amoroso anhelo
De los tiernos amantes se apresura.

Todo en secreto se prepara en tanto
Que solo espera la familia ufana
Del altar al ministro sacrosanto,
La suspirada bendicion cristiana.

Mas un dia en que el jóven á las plantas
De la beldad indíjena que adora
De su pasion las emociones santas
Mostraba en actitud arrobadora,

Invade la mansion tropel furioso
Y ántes que requerir pueda su acero,
Sorprendido el mancebo valeroso
Cercado se contempla y prisionero.

Arrancado al hogar de sus amores,
Entre hierros pesados que le oprimen,
De una estrecha prision en los horrores
Llévanlo á espiar de su pasion el crímen.

XXXIV

Triste, abatida cual palma
Que ruda tormenta azota,
Así dobla Higuenamota
La melancólica sien.
Llorando queda la vírgen,
Marchitas están las flores
Con que sus sueños de amores
Poblaron todo un eden.

Ya no recorre los campos,
Ya no trepa la colina,
Ni en la corriente vecina
Se contempla sonreir;

Que si del sol en ocaso
El último rayo espira,
Ella lo observa y suspira
Como él ansiando morir.

A la noche silenciosa
Demanda en su amargo duelo
Nuevas de grato consuelo,
Alivio á su padecer;
Y la brisa de los bosques
Le murmura sollozando
Que nunca, nunca su Hernando
Podrá á sus brazos volver.

Pobre tórtola inocente
Que al labrar su amante nido,
En las ráfagas perdido
Lo miró del huracan.
Y en vano con vista inquieta
Recorre el sitio encantado,
Donde ver á su adorado
Pudo en horas sin afan.

Desgarrado está el materno
Corazon de Anacaona
Que á un presajio se abandona
Pavoroso, aterrador.
Por eso ya cuando ansiosa
Al porvenir triste mira,
La frente dobla, suspira,
Y se estremece de horror.

XXXV

Sobre comarcas en ruína
Dominan los estranjeros,
Roto ya de sus pasiones
Desordenadas el freno ;
Que si pudo jeneroso
De Colon el noble pecho
Alguna vez poner dique
A criminales intentos,
La calumnia y la perfidia
Se convocaron de acuerdo
Para ultrajar su alta gloria
Y conducirlo entre hierros
De su Quisqueya querida
Allá distante, muy léjos.
De entónces cual nunca libre
El crímen alzó su imperio.
Ya no se miran las tribus
Numerosas recorriendo
Las selvas y las montañas
Donde felices vivieron,
Ni el *zemí* recibe afable
Las ofrendas de su pueblo,
Que del ara derribado

Sin culto yace en el suelo.
Y *caciques* y *nitainos*,
Del *Turey* los predilectos,
Ya no ejercen poderosos
De sus greyes el gobierno,
Que del bárbaro á la saña
Poco á poco sucumbieron.
Caonabo, el *cacique* fuerte
Que en la lucha fué el primero,
Víctima de torpe engaño
Y oprimido en duros hierros,
Rindió de su hogar ausente
El espíritu soberbio.
Y Bohechio, el buen anciano,
El *gran cacique* supremo,
Allá en *Jaragua* se rinde
Del dolor al grave peso,
Dejándole á Anacaona
Vacilante ya su reino.
Guacanagaric, el débil
Aliado del estranjero,
De su tribu jenerosa
El crudo destino viendo,
De su grey aborrecido,
Despreciado del ibero,
Presa de angustia terrible
Y atroces remordimientos,
De la selva solitaria
En los mas ocultos senos
Fué á morir abandonado,
Entre horrorosos tormentos.
Guarionex, *cacique* invicto,
De *Maguá* jefe opulento,

Que la paz de su comarca
Guardar quiso afable y bueno.
Y abrió al invasor tirano
De su tierra los veneros,
La codicia y cruda saña
Conjurar así creyendo,
Ultrajado torpemente
Templa el arco del guerrero
Y tras luchas de porfía
Y combates de denuedo,
Por infame accion traidora
Se contempla prisionero.
Condenado á estraño clima
Cruza el mar, y allá á lo léjos
Enfurécense las olas
Y sepúltanlo en su seno.

Todo es muerte, horror y llanto!
El indíjena indefenso
De sudor y sangre inunda
Las campiñas de su suelo,
Y cava la dura tierra
Y allá en su profundo centro
Arranca el oro que busca
Para el feroz estranjero,
Y rendido de fatiga
Se postra y espira luego.
Todo es ruina y servidumbre!
Todo, esterminio siniestro!
Solo allá Cotubanama,
El *cacique* jigantesco,
Se sostiene con su tribu
De *Iguayagua* en el estremo;

Y la tierna Anacaona,
La de jeneroso pecho,
En *Jaragua* inquieta vela
Por la suerte de su pueblo.

XXXVI

Ovando, el jefe inícuo
De entrañas de fiereza,
Estiende su dominio
Fatal sobre *Quisqueya*
Y quiere que hasta el último
Indígena perezca,
Y un solo pensamiento
Sus sueños atormenta:
Dar muerte á los *caciques*
Que aun el poder conservan.
Mas, cómo de *Jaragua*
En la apacible reina
Podrá su cruda saña
Pretesto hallar siquiera?
De su tenaz vigilia
Es ese único tema;
Mas no por largas horas

A fatigarse llega:
Las almas sanguinarias
Motivos mil encuentran
Para ejercer terribles
Su furia carnicera.

Jaragua aniquilada
Consigue á duras penas
De su tributo enorme
Satisfacer la deuda,
Y Ovando á sus esbirros
Con intencion funesta
Convoca y les infunde
La criminal idea
De que rebelde ahora
La poderosa reina
Rehusa del tributo
Satisfacer la entrega,
Porque en secreto forja
Los planes de la guerra.

Así con alevosa
Resolucion siniestra
Camina con los suyos
A la morada rejia,
Donde sumida en honda
Meditacion de pena
En sus profundos males
Anacaona piensa.
No ya del *arijuna*
La paz y el bien espera,
Ni afecto ya le inspira,
Ni asombro su grandeza.
La chusma que sus vastos
Confines atraviesa,

Feroz y desbordada
Persigue y atropella
La tribu, y sus rejiones
Reduce á la miseria.
Pero cortés, afable,
La jenerosa reina
Las leyes de su raza
Hospitalaria y buena
Jamás descuidar sabe
Ni en el olvido deja.

De Ovando á la visita
Dispónese y apresta
Los cantos y los juegos,
Las *diumbas* y las fiestas
Con que *Jaragua* ufana
Sus huéspedes obsequia.
En palanquin brillante
Que adornan flores bellas,
Ceñida de jazmines
La altiva frente rejia,
Avanza rodeada
De vírgenes aéreas,
Hermosas cual las cándidas
Deidades de la selva,
Que cantan los *areitos*
De paz y enhorabuena,
Y á Ovando ofrecen palmas,
Y flores le presentan.
La tribu sus cabañas
Solícita franquea,
Y al huésped alevoso
De entrañas de fiereza,
Regala á todas horas
Y ansiosa le festeja.

XXXVII

Con danzas y cantares repetidos
La tribu candorosa de *Jaragua*
Un dia tras otro complaciente obsequia
Al falso huésped que su ruina fragua.

Esto á Ovando sujiere un pensamiento
Horrible, atroz, que realizar medita,
Y á su vez de sus juegos la destreza
Al indio incauto á presenciar invita.

Acoje el aboríjene inocente
Con placer la noticia peregrina,
Y el instante fijado, al fatal sitio
La grey en muchedumbre se encamina.

Tributarios *caciques* numerosos
Circundan á la hermosa soberana,
Desarmados, gozosos, impacientes
Por ver los juegos de la gente hispana.

Rompe la fiesta de atractivos llena;
Fascinada la grey sin movimiento
Sigue del juego los estraños jiros,
Y suspende la voz, y hasta el aliento;

Cuando el cruel mandatario, endurecido,
Sacrílego y feroz lleva la mano
A la brillante cruz que aleve ostenta
Sobre el malvado corazon tirano;

Y al punto el eco del clarin responde,
Y desnudas espadas centellean,
Y á la reina infeliz y sus *nitainos*
Los esbirros satánicos rodean.

Pavoroso clamor cunde en los aires:
Frenética la turba furibunda
Acuchilla al indígena indefenso,
Y un mar de sangre la campiña inunda.

Exánime la vírgen acá espira
Hollada entre los piés de los corceles;
La madre mas allá junto al infante
La vida exhala entre congojas crueles;

Y el vigoroso jóven y el anciano
Confunden sus miradas de agonia,
Que de la horda brutal endurecida
No conoce piedad la furia impia.

Cuanta sed de crueldad inestinguible!
Qué embriaguez de matanza y de esterminio!
Huye la vida de aquel campo donde
La muerte estiende su fatal dominio.

Colmo al horror que pavoroso impera
Voraz incendio se levanta y cunde,
Y de la reina la mansion envuelve
Que entre las llamas se estremece y hunde.

Allí entre el fuego y el tormento espiran
Reunidos los *caciques* tributarios,
Sin que uno solo su existencia logre
Disputar á los tigres sanguinarios.

Todo es pavor, desolacion y ruina,
Hacinados cadáveres sin cuento!
El indio perseguido hasta en las selvas
Rinde asediado el postrimer aliento.

Solo queda una víctima escojida
Que guarda el vencedor como trofeo:
La reina ilustre, la inmortal cantora
Que dará á la crueldad nuevo recreo.

XXXVIII

A sus guaridas ébria de sangre
Se vuelve en triunfo la chusma vil,
Y entre cadenas va de *Jaragua*
La ilustre reina tambien allí.

La pobre indiana, sobre sus campos
Vuelve la vista llena de horror,
Y á esos lugares do el alma deja
Envia un amargo supremo adios.

Lagos de sangre son las llanuras
De su comarca feliz ayer,
Y en los senderos por donde pasa
Cádaver yace su amada grey.

Encadenada va entre la turba
Que indigno ultraje le hace sufrir,
A ella que afable colmó al ibero
De jenerosos favores mil.

Mas no tal suerte su mente abruma ;
Que desgarrado va el corazon
Porque á sus plantas la hija del alma
Yerta, sin vida, rodar miró :

Fatal recuerdo que aun estremece
Todas sus fibras, todo su ser ;
Ya la existencia cual dura carga
Le agobia y rinde con peso cruel.

Así en oscura cárcel estrecha
No siente el ansia de libertad,
Que el alma inquieta solo á la tumba
Pide el descanso, pide la paz.

XXXIX

En la ciudad altiva donde al murmullo ronco
De las hirvientes olas se aduerme el vencedor,
¿Porqué se escucha sordo, del alba á los destellos,
Insólito rumor?
¿Qué nuevo drama horrible por presenciar se afana
La muchedumbre ansiosa lanzándose en tropel?
Del crímen multiplica siniestros los horrores
El mandatario cruel.
Al pié de la horca fiera que estiende en el espacio
Su brazo formidable que muerte anuncia ya,
Sus pasos encamina la multitud liviana:
La víctima, dó está?
Bellísima, imponente, con majestad avanza,
Serena la mirada, tranquilo el ademan;
De la virtud y el jenio brillando los fulgores
Sobre su frente están.
Mirad, es la cautiva, la rejia prisionera
Que al trono de *Jaragua* sustrajo la ambicion;
La de alma jenerosa que concedió á la injuria
Magnánimo perdon.
Es ella la que avanza, la que á morir camina
Del sanguinario ibero para saciar la sed;
Es ella á quien aguarda de aquel suplicio bárbaro

La ignominiosa red.
Es ella, la cantora del pueblo *quisqueyano*
Que ayer con sus *areitos* los ámbitos llenó,
Y la epopeya indíjena, con inspirado acento
Glorioso levantó.
De la espaciosa plaza donde á morir la guian
Ya tocan los esbirros el término fatal:
La multitud se apiña por ver como sucumbe
La víctima real.
Entónces cual ansiando gozar Anacaona
La paz en otra vida que su alma vislumbró,
El cuello delicado de formas peregrinas
Al lazo presentó.
Tristísima una nube cruzó la azul esfera
Cubriendo con sus velos la luz del nuevo sol;
Despues..... á sus destellos cumplida celebraba
Su hazaña el español.



APÉNDICE.

NOTA de las Corporaciones é indivíduos que han contribuido á la impresion de esta obra.

SOCIEDAD "AMIGOS DEL PAÍS":

Alejandro Woz y Gil
Alvaro Logroño
Amadeo Rodriguez
Casimiro Del Monte
César Nicolas Penson
Emilio Prud'homme
Epifanio Desangles
Francisco Henriquez y Carvajal
José P. Castillo
José Lamarche
José Dubeau
Juan B. Bonafé
Leopoldo Lamarche

Luis Arturo Bermudez
Luis Temístocles Castillo
Marcos A. Gomez
Miguel E. Garrido
Miguel Billini
Pablo Pumarol
Paulino A. Castillo
Pedro E. Brea
Pedro Mª Garrido
Rafael Mª Jimenez
Rafael Mª Pérez
Ricardo Piñeyro
Tomas Brea

SOCIEDAD "LA REPUBLICANA":

Juan T. Mejia
Federico Henriquez y Carvajal
José Joaquin Perez
Francisco Gregorio Billini
Manuel Pina
Pedro B. Rodriguez
Juan José Sanchez
Juan E. Jimenez
Mateo Peinado
José Francisco Pellerano
Juan E. Rodriguez
Emiliano Martinez
J. Clodomiro Alfonso
Juan P. Pina
Francisco C. Ortea
José Castellanos

Ilustre Ayuntamiento de Santo Domingo
Ilustre Ayuntamiento de Santiago de los Caballeros
Ilustre Ayuntamiento de Samaná.

Monseñor Roque Cocchia
Pbro. Dor. Fernando A. de Meriño
Pbro. D. José Maria Meriño
D. Manuel de J. Galvan.
,, Emiliano Tejera
,, José G. Garcia
,, Mariano A. Cestero
,, Apolinar de Castro
,, Maximiliano Grullon
,, Santiago Ponce de Leon
,, Manuel Gil
,, José de J. Castro
,, Manuel de J. Garcia
,, José Z. Castillo
,, Eugenio de Marchena
,, Alejandro Ricart
,, Miguel Carmona
,, Apolinar Tejera
,, Domingo Rodriguez Montaño
,, José P. Soler
,, Francisco Qüírico Contreras
,, Amable Damiron
,, Tomás J. Lugo
,, Patricio Suazo y Peña
,, Benito Henriquez
,, Heriberto Garcia
,, José Reyes

D. Federico Acosta
,, Andrés Perez
,, Telésforo Alfonseca
,, Francisco Castillo
,, Manuel Peynado
General ,, Gregorio Luperon
,, ,, Segundo Imbert
,, ,, Jacinto Peinado
,, ,, Cárlos Parahoy
,, ,, Hipólito Benlisa
Señoritas Adelina, Mercedes y Clotilde Henriquez
,, Dolores Rodriguez Objio
Niños Manuel de Jesus y Emilia
,, Angel Porfirio y Flor de Maria
,, Rafael David
,, Luis Eduardo
Niñas Altagracia
,, Julia
,, Rosa de Noel
,, Elena Adelina
,, Clotilde y Clotilde
,, Rosa Luisa
,, Maria Dolores
Señora Canuta Carvajal



ÍNDICE.